

JOAQUÍN ABATI

Jesús, María y José

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa, original



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1918

JESÚS, MARÍA y JOSÉ

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el día 22 de Diciembre de 1917



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	Catalina Bárcena.
ANGELA MARÍA	Ana M. Quijada.
LA MARQUESA	Carmen Muñoz.
LA MANICURA	Josefina Morer.
BALDOMERA	Isabel Garcés.
CATALINA	Pilar Jiménez.
JESÚS RECASENS	Ricardo Simó-Raso.
FELIPE AUGUSTO	Pedro Sepúlveda.
JOSE	Manuel París.
HUMBERTO	Fernando Aguirre.
SOTERO	Manuel Collado.
CANUTO	Jesús Tordesillas.
MARCELINO	Pablo Hidalgo.
EUSEBIO	Juan Martínez Román.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Representa la escena el «office» de una casa rica. Puertas al fondo, a la derecha y a la izquierda, que se supone conducen a la cocina, a las habitaciones de Felipe Augusto y a los salones y habitaciones de Angela María. Hay una mesa grande, un aparador de «office», en el cual están dispuestos los centros de mesa, fruteros, lavafrutas, jarras de agua y vino, cubitos para helar el champagne, etc. Unas cuantas sillas y un sillón grande y cómodo. Un pequeño estante con los libros de cuentas y de cocina. Pila de mármol o lavabo con paños de mano y de limpieza para vasos, platos y cubiertos, etc. Cepillos y gamuza para limpiar la plata, el cristal, etc. Pilas de platos, algunos vasos y piezas de vajilla. Un cesto con fruta. Todas las piezas de un juego de tocador sobre una silla. Los demás detalles que se juzguen convenientes. Son las diez de la mañana.

ESCENA PRIMERA

JOSE, SOTERO, BALDOMERA y MARÍA. Todos criados de la casa. Al levantarse el telón, José, sentado en el sillón, lee un periódico. Sotero está limpiando unas botas con los cepillos y útiles adecuados. María, con un cepillo de piso, con mango largo, barre el suelo. Baldomera, de rodillas junto a un cubo lleno de agua, friega con una bayeta el suelo que María va dejando limpio

SOT. (Cantando con acento asturiano.)
Por esu los hombres
al verme pasar,
me dicen ¡saleru!,
que viva tu persona,
que viva tu padre, tu madre
y el cura que te bautizó.

JOSÉ Haz el favor de callarte, Pastora, y escuchar

esto que es más verdad que el Gallo. (Lee.) «No nos cansamos de repetírselo a nuestros lectores, a esos humildes lectores que en las cocinas, en las antecámaras, en las porterías, en las cuadras y en los pescantes sufren resignados el ominoso yugo de la moderna esclavitud, llamada «Servicio doméstico». No hay que temer al amo. No hay que acatarle. Hay que domarle. El amo es siempre lo que el criado quiere que sea. El amo es una marionetta, cuyos hilos puede mover el criado a su antojo, si procede hábilmente. Este periódico, destinado a defender a los criados contra los señores, explicará en sus columnas los medios más prácticos para lograr tal fin.» (María se acerca, barriendo, al sillón que ocupa José.) «La tiranía doméstica no puede resistir, no resistirá a los repetidos golpes... (María da golpes con el cepillo en las patas del sillón y en las piernas de José.) a los repetidos golpes... (A María.) ¿Quieres no dar golpes? (Leyendo.) que le asestaremos». (María barre por otro lado. Suena un timbre que hay en la pared.)

SOT. El señor te llama. Ya ha tocao dos veces.

JOSÉ Que espere. Está en el baño, y le convienen larguitos. Oir esto. (Lee.) «Para que nuestros lectores nos comprendan mejor acudiremos al símil. El amo es un instrumento musical. El criado es el artista que le tañe.»

SOT. ¿Que le tañe o que le taña?

JOSÉ Que le tañe, hombre, que le toca.

SOT. No entiendu yo bien esu.

JOSÉ Porque tienes la misma inteligencia que un kilo de alcachofas. Verás, fíjate. Un amo es una bandurria, por ejemplo.

SOT. Cá, hombre; un amo es una gaita.

JOSÉ El ejemplo que voy a poner me sale mejor con bandurria. El criado es...

SOT. El ciego.

JOSÉ ¿Cómo el ciego?

SOT. El ciego que toca la bandurria.

JOSÉ Pues mira, no está mal... Yo iba a decir la púa; pero no está mal el ciego. Bueno, pues si el ciego maneja bien la bandurria, arrancará de ella sonidos suaves y dulces, y en caso contrario, las notas serán agrias, ásperas y duras.

SOT. Y no saca una perra.
JOSÉ ¿Lo has entendido?
SOT. Con música, muy bien.

ESCENA II

DICHOS, MARCELINO. Luego EUSEBIO

(Marcelino, que es otro criado, sale por la derecha. Lleva en la mano un gabán, que sacude con una palma de mimbre, y levanta al hacerlo nubes densísimas de polvo. El gabán estará impregnado, especialmente por el forro, de yeso o harina, para que produzca el efecto indicado. Durante esta escena, y mientras habla, les sacude a los demás en las narices el polvo producido por los golpes.)

MARC. (Saliendo.) Oye, Pepe; ahí, en la cocina, está el ayuda de cámara del principal... ya sabes, Eusebio...
JOSÉ Dile que pase aquí, al «office».
MARC. (Sacudiendo.) Quiere pedirte no sé qué cosa.
JOSÉ ¿Pero qué haces? (Manoteando y soplando.) ¡Tú!
MARC. (Sacudiendo.) Sacudir esto.
SOT. (Manoteando en el aire también.) ¡Quita, hombre!...
MARC. (Sacudiendo implacable.) Qué gabancito, ¿eh?
JOSÉ Es un derribo.
MARÍA (Como los otros.) ¿Querrás marchar?
MARC. Voy, voy. (Vase por la derecha.)
SOT. (Tosiendo.) Con dos gabanes así, nos vamos a tisis.
EUS. (Entrando por la derecha.) Hola, chicos.
JOSÉ Hola, Eusebio.

(Todos están agitando los pañuelos en el aire para aventar el polvo; parece que se despiden de alguien.)

EUS. ¿Se os va la familia?
JOSÉ Se nos va la laringe. Es el polvo que ha dejado Marcelino.
EUS. Pues yo venía a pedirte la máquina esa que le chupa de las alfombras.
JOSÉ Sí, la de limpiar por el vacío.
EUS. La nuestra está descompuesta, porque nunca se me ha ocurrido limpiarla, y no es cosa de ponerse ahora.
JOSÉ La máquina y lo que quieras, hombre. Di a Marcelino qus te la dé.

EUS. Pues gracias.

JOSÉ ¿Y qué? ¿Estás contento en la casa?

EUS. ¿Qué voy a estar contento? Muy disgustao, chico. Si sabéis de algo que convenga...

JOSÉ Pues yo creía que tus señores eran aceptables, dentro de lo que cabe.

EUS. ¡Unos perros! Todo lo tienen bajo llave; desocupan los bolsillos cuando dan a limpiar la ropa.

BALD. ¡Qué porquería!

MARÍA ¡Qué ruín asión!

EUS. Nos tasan el vino, nos hacen madrugar...

SOT. ¿A qué hora?

EUS. A las nueve, todos arriba.

JOSÉ Eso, como aquí. En todas partes cuecen habas.

EUS. Se meten en todo. ¡Ni opiniones políticas le dejan tener a uno!

JOSÉ ¿También eso?

EUS. Como el amo es de Dato, no nos permite hablar mal de Romanones.

JOSÉ (A los otros.) ¿Qué os parece? ¡Hasta en lo sagrado de la conciencia liberal!

EUS. Te digo que es un horror. ¿Querréis creer que por Navidad se atrevieron a darme ¡diez duros! de aguinaldo?

SOT. ¡Qué cinismu!

JOSÉ Una burla. ¿Se los tirarías a la cara?

EUS. Hombre, no se los tiré, porque me conozco... tengo el genio algo fuerte, y pensé... Si se los tiro... me dice una grosería, le contesto otra... se enredan las cosas...

JOSÉ Y te pierdes.

EUS Me pierdo diez duros y la casa, porque me despide.

JOSÉ Claro. Por supuesto que la culpa es tuya.

EUS. ¿Mía?

JOSÉ Naturalmente. Que eres un infelizote... un bragazas... ¿A que no me lo hacían a mí?

EUS. ¿Por qué a ti no?

JOSÉ Porque yo sé trastear a los señores... educarlos... porque yo sé tocar la bandurria.

EUS. (Cándidamente.) ¡Ah! ¿Y tocando la bandurria...? ¿No serviría el acordeón?

JOSÉ No, hombre, si es un símil. Que dejáis a los amos que se tomen confianzas, cosa muy mal hecha; que les cobráis afecto, cosa muy mal hecha... y lo malo es que con eso perju-

dicais a los que, como yo, mantienen el decoro de la clase. Aquí mismo, en esta casa, tengo siempre que estar predicando para que los compañeros no claudiquen.

BALD. (Fregando y casi completamente tendida en el suelo.) Eso no irá por mí, porque yo soy muy buena y muy humilde; pero no dejo que me tiren por los suelos. (Sigue fregando.)

JOSÉ Y haces muy bien, Baldomera.

EUS. ¿De modo que tú?...

JOSÉ Yo me hago el dueño en todas partes. Mira, uno de los amos que tuve, muchacho alegre y juerguista, estaba perseguido por sus acreedores. Yo le propuse que pusiera la casa a nombre mío, y él consintió. ¡Excuso decirte quién me tosía a mí! Como que cuando me regañaba por algo, yo le contestaba: «Si el señor no está contento conmigo, puede el señor marcharse cuando guste».

EUS. Bueno, pero todos no somos tan listos como tú.

JOSÉ Porque no estudiáis, ni leeis, ni os cultiváis el espíritu. ¿A que no eres socio de nuestra agrupación?

EUS. No.

JOSÉ ¿Lo ves? Pues tienes que hacerte. ¿A que no estás suscrito a nuestro periódico?

EUS. ¿Qué periódico?

JOSÉ Este, hombre. (Se lo entrega.)

EUS. (Leyendo el título.) «La Ola doméstica», órgano defensor de los intereses de las clases serviles españolas. Pues ni le conocía.

JOSÉ ¿Lo ves? ¡Y luego os quejáis! ¡Tenéis un órgano que os toca bien de cerca, y no le hacéis maldito el caso! ¡Lo de siempre, indiferencia, desidia, pachorra!... Que no acudís cuando se os llama (Suena el timbre.) y eso que se os llama para vuestro bien.

MARÍA El señor llama.

JOSÉ Que espere.

SOT. Se va a desleir.

JOSÉ Que se deslía. (A Eusebio.) Le tengo en el baño, ¿sabes? Así hay que educarlos. Conque ya sabes, Eusebio. A luchar, a defenderse, que si logramos nuestra emancipación, eso será un timbre de gloria (Suena el timbre.) para todos. Y suscríbete a «La Ola» y hazte socio de nuestra agrupación.

Eus. Mañana mismo me apunto. Vaya, adiós, y gracias.

José De nada.

Todos Adiós, Eusebio. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA III

DICHOS, menos EUSEBIO. En seguida MARCELINO, por la derecha

José ¡Qué palomino atontao es este Eusebio! ¡Así abusan de él!

Marc. (*Saliendo con el gabán y sacudiéndolo como antes.*) Oye, Pepe, me ha dicho Eusebio que...

Todos (*Echándole a patadas y empellones.*) ¡Fuera... fuera el tío del gabán! (*Vase Marcelino por la derecha. Suena el timbre repetidas veces.*)

Bald. ¡Anda, cómo repica!

Sot. A ver si es que se ahoga.

José Voy a sacarle. (*Toma una bandeja de mimbre que contiene los objetos que se van enumerando.*) A ver si está todo. (*Va cogiendo los objetos a medida que los nombra.*) Bisoñé.. dentadura... paletillas... cinturón eléctrico... ¡Mi hombre completo! ¡Hay que ver las tapas y medias suelas que le echa a un viejo verde la ciencia moderna! (*Timbre.*) Voy, voy. (*Otra vez el timbre. A María, haciéndola una caricia.*) Adiós, princesa. (*María, demostrando mal humor para con él, le da un empellón con brusquedad.*) ¡Voy!... (*Sale corriendo por el foro. Al salir deja caer el friccionador; María, que ha terminado hace rato de barrer, está sentada ante la mesa y limpia los objetos de tocador; de vez en cuando se da polvos y se unta afeites de los que contienen los frascos. Sotero ha dejado las botas y guarnece de frutas los fruteros. Baldomera deja de fregar y se va con el cubo por la derecha.*)

María Gordos, gordos son hoy los melocotones.

Sot. Como que de éstos no entran más que ocho en la docena. (*Recogiendo el friccionador.*) ¿Para qué sirve estu?

María *Frisionador* le disen, pa frotar al señor cuando le sacan del agua. Como que a cada dia Pepe tiene que emprender con él a golpes y patadas pa que en reasión entraría. Así te le tiene ese cariño, que lo mismo es hablar de despedirse, subirle lo menos un duro al mes. Ya merese, ya, porque maña te nesesitas pa

surrarte al señor a la mañana sin perderle el respeto.

SOT. Es mu mañoso el tu novio.

MARÍA Novio... novio... De monos andamos. (Sotero suspira profundamente.) ¿Por quién hases suspiros?

SOT. ¡Ay! Porque recuerdo de la mi Pepa, que va pa dos años que non la vi.

MARÍA ¿Dónde esta entonses?

SOT. Estar está en el pueblu; pero que venir tiene, ayer me escribió; dice que non puede vivir lejus de mí, y que la busque casa de buenas costumbres, porque ha determinadu venir a Madrid de ama de cría.

MARÍA ¡Ja, ja, ja!

SOT. ¿De qué te ríes?

MARÍA Ya en Asturias lo que es, bien frescos sois. ¿Y tú por consolarte, detrás le andas a Baldomera?

SOT. ¿Qué va uno a hacer?

ESCENA IV

DICHOS y JESUS RECASENS

JESÚS (Es el cocinero de la casa; sale por la derecha. Lleva delantal blanco, gorro del mismo color y un libro de cuentas en la mano.) Hola, jovensitos.

MARÍA (Coqueta.) Buenos días, señor Recasens.

(Vase Sotero con los fruteros por la izquierda.)

JESÚS (Galante.) Apa, noya... No me llame señor, que ya sabe que soy republicano y no me agradan a mí los tratamientos.

MARÍA (Guasona.) Es que me hase respeto el gorro.

JESÚS (Acercándose a ella con aire de conquistador.) A mí sí que me hase respeto esa cara bonita... Cuanto *mes* me la miro, *mes* me agrada... ¡El gorro!... Miri. (La tira el gorro a los piés.) Miri lo que hago yo del gorro delante de vosté... ¡Píseselo, píseselo, haga el favor!... (Ella pisa el gorro.) *Grasies.* Pues lo mismo que le tiro este que es mi insignia de *chef,* le tiraría el frigio.

MARÍA ¿Pero frigio ya gasta usté?

JESÚS Sí, noya, en la intimitat. Porque yo en mi arte, o sea en mi vida pública, me soy aristócrata, quiero desir que hago el pastel para

las clases privilegiadas, pero dentro de mi me soy terriblemente revolusionario, porque soy catalán, y en Cataluña, ni que te seas jefe de cosina, ni que te seas ministro de la Corona, dentro de ti eres demoledor autónomo y tremendo. ¡No faltaría *mes!* ¡Allons enfants de la patrie! Renovasión, noya, renovasión. (María se ríe.) ¿De qué se ríe vosté, noya?

MARÍA — De que a fuersa de renovasión, ya nos deja usté sin estómago.

JESÚS — ¿Sin estómago? ¿Por qué?

MARÍA — Porque combinar se gusta unos menús tan anarquistas que con el último bocado ya te tienes la gastralgia, la neuralgia y la cefalalgia, y bicarbonato que encarese. ¡Ay! Ganas me tengo de comer ensalada.

JESÚS — ¿Rusa?

MARÍA — De pimientos morrones y huevos cosidos o asi.

JESÚS — Ascolti, ascolti...

MARÍA — Y sardiñas fritas en aseite, y bisté con patatas y chipirones en su tinta, y choriso y mojama y jamón con tomate.

JESÚS — Noya, vosté es un poco plebeya en esto del gusto gastronómico.

MARÍA — Pero española soy, y en esta casa, cosinero catalán, menú fransés, mostasa inglesa, salchicha alemana, kéfir del Cáucaso...ya tienes una revolusión por dentro.

JESÚS — Ascolti, noya. ¿Quiere que yo y vosté firmemos un pacto?

MARÍA — ¿Un pacto?

JESÚS — (Insinuante.) Vosté ya sabe que servidor está derretido por esos pedazos... Particularmente tiene algunos que... si se pudieran adquirir sueltos... al detall..

MARÍA — Saber debía que estoy comprometida.

JESÚS — ¡Bah, con el ayuda!

MARÍA — Sí, señor.

JESÚS — No le conviene. Un juerguista que gasta más que gana. Desengáñese, lo positivo es este catalán. Vosté me da a mí el sí almibarado, y en esta casa no se come desde hoy *mes* que garbansos a la Covadonga, bacalao a la San Quintín, pimientos Bailén y ¡viva España!

MARÍA — (Halagada.) Garbansos... bacalao... pimientos...

¡Ay, don Jesús, cómo conose el corasón de la mujer!

JESÚS (Muy cerca y amoroso.) Vosté manda, yo confesiono...

ESCENA V

DICHOS y JOSE

JOSÉ (Que ha salido un momento antes por el foro y se interpone entre ellos.) Y yo le estropeo a usted la confección.

MARÍA ¿Escuchabas, pues?

JOSÉ Ya me van fastidiando a mí estas confianzas.

JESÚS No sabía que fuera confianza discutir el menú.

MARÍA Y a mí reventando están ya tus selos ridículos.

JOSÉ (Furioso.) ¡María Ignacia!...

MARÍA (Provocativa.) ¿Qué pasa entonses?

JESÚS (Aparte.) Me vuelvo en la cosina. Esto va bastante bien. (Vase por la derecha.)

JOSÉ ¡María Ignacia, que estoy muy harto!

MARÍA Pues no comer.

JOSÉ ¿Burlas encima? Si no mirase... (Coge un plato y le rompe con rabia.)

MARÍA ¿Te figuras que a mí me asustarías con eso? Mírate, mírate. (Coge otro plato y le rompe.)

ESCENA VI

DICHOS, FELIPE AUGUSTO por el foro; después ANGELA MARIA por la izquierda

(Felipe Augusto viene en bata de paño y pantuflas, calvo, sin dientes, algo encorvado: hecho una facha. Voz de Felipe Augusto, dentro.) ¡Pepe!...

JOSÉ ¡El señor!

FEL. (Entrando.) ¿Dónde te metes?... ¿Qué voces estábais dando?

JOSÉ (Haciéndose el sorprendido.) ¿El señor dice que ha oído voces?

FEL. Voces y romperse platos.

MARÍA ¿Platos? ¿El señor dise que se ha oído romper platos?

ANG. (Entrando también en bata.) También lo he oído yo. (Mirando los pedazos.) Y ahora veo... ¿Qué ha sido esto? ¿Qué escándalos arman ustedes a las diez de la mañana? ¿Quién ha roto estos platos?

JOSÉ Señora... estaban ahí... nadie los ha tocado.

MARÍA Ni rosar siquiera.

FEL ¿De modo que han sido ellos mismos que...? ¡Ah, ya comprendo... Se han suicidado.

ANG. Hace ya días que está la vajilla desesperada. (A María.) Y quizá también por contrariedades amorosas, ¿verdad, María?

MARÍA (Echándose a llorar escandalosamente al oir la alusión a sus amores.) ¡Ay, ay, ay!

ANG. (Sorprendida.) ¿Qué te pasa?

MARÍA ¡Ay! Que ya tiene rasón la señora. (Hipando.) El cuestión ha sido como la otra ves... por cul... por culpa de éste. (Indicando a José.)

JOSÉ (Indignado.) ¿Por culpa mía? ¡Ahora sí que nos has chinchao tú! (Vivamente.) Los señores dispensen...

MARÍA Sí, señor; sí, que representas como si me querrías tantísimo, y ni pisca me quieres. Y representas como que selos te tienes y es por disimular, y por que yo, infelis, no me crea las juergas y las merendolitas que te traes a las noches todos los días.

JOSÉ ¿Yo juergas? ¡Me caso en Velez! (Vivamente.) Los señores dispensen.

ANG. Pero, vamos a ver... vamos a ver...

FEL. ¡Carambola, carambola! Entendámonos. (A José.) Tú, explícate.

JOSÉ (Muy digno.) Con el permiso del señor, prefiero marcharme.

FEL. (Aterrado.) ¿Qué dices?

JOSÉ (Haciéndose el humilde.) Que más vale que el señor me dé la cuenta. Comprendo que estas trifulcas no son dignas de una casa *bien* como la de los señores; pero, con permiso del señor, tengo mi dignidad y no me conviene seguir haciendo el canelo, con perdón sea dicho, aquí entre la doncella y el cocinero que se entienden, con permiso de los señores.

FEL. Carambola, carambola, esto se complica.

MARÍA ¡Ay, ay, ay! No se haga caso la señora, que no es verdad ¡Ay, ay, ay! La culpa de mi desgrasia soy yo quien me la tengo, porque

me soy imbésil. (Desplomándose en una silla.) ¡Ay, ay, ay! Mejor si le darían a una veneno. ¡Ay, ay, ay!

FEL. ¡Carambola, carambola!

ANG. (Nerviosa.) Vamos, hija, cálmate; que no vale la pena.

MARÍA Sí, señora; vale. (Levantándose muy tarasca.) Y con lisensia de la señora, yo me iré, pues.

ANG. (Aterrada.) ¿Tú?... ¿Marcharte tú?...

MARÍA (Muy digna.) Sí, señora. (Insultante, mirando a José.) Entonses ya puede quedar ese. (Encarándose con él.) Ya sería lástima pues, que el señor quedara sin ti. (Con mala idea.) Buenos servisios hases: bañar, frotar, teñir, guardar secretos...

FEL (Aparte. Alarmado.) ¡Carambola, carambola!... Esta va a descubrir lo de la guantera... (Alto y muy digno.) ¡Silencio! No son ustedes los que tienen que decidir en esta cuestión. La señora y yo deliberaremos y procederemos con toda energía.

ANG. Justo. (A María.) Retírate, María.

MARÍA Bien; pero me empieso por advertir a la señora que no me pienso dar el braso a retorser.

ANG. Anda, anda.

(Vase María por el foro, muy tarasca, llevándose los chirimbolos de tocador.)

FEL. (A José.) Y tú, a mi cuarto, que ahora voy yo a vestirme.

JOSÉ Bien; pero ruego al señor que no olvide que María y yo no somos ya compatibles en esta su casa. (Vase por el foro, llevándose los restos de los platos rotos.)

ESCENA VII

FELIPE y ANGELA

FEL. ¿Qué te parece, Angela María?

ANG. Una grave complicación, Felipe Augusto.

FEL. Sí; porque lo que es yo, no puedo prescindir de Pepe.

ANG. Ni yo de María Ignacia.

FEL. Sin embargo, alguien tendrá que ceder; porque ya has oído el *ultimatum*. O el uno o el otro.

ANG. Un hombre es más fácil de sustituir.

FEL. ¿Quién lo ha dicho? Lo que se sustituye en seguida es una mujer.

ANG. Eso quiere decir que soy yo quien debe sacrificarse, despidiendo a mi María, que es la perla de las doncellas.

FEL. O que yo he de ser la víctima, despidiendo a mi Pepe, que es el espejo de los ayudas de cámara.

ANG. Eres un egoísta, Felipe Augusto,

FEL. Te lo iba yo a llamar, Angela María.

ANG. En resumen...

FEL. En resumen que, como de costumbre, y por evitar cuestiones, me sacrificaré. Le daré la cuenta a Pepe.

ANG. No en mis días. Para que luego me estés echando en cara a todas horas y con los más nimios pretextos, que si estás mal servido, que si es mía la culpa, que si te hubiera hecho caso. No, eso no.

FEL. Pues entonces, dale la cuenta a María.

ANG. Eso es; para que mis amigas, que están muertas de envidia por la suerte que tengo con las muchachas, se la subastaran inmediatamente. Sin ir más lejos, mi propia sobrina, la Marquesita, que cada semana cambia de servidumbre... ¡Con palio vendría a llevársela! ¡No se te ocurren más que tonterías, Felipe Augusto!

FEL. ¡Que empiezas a ofenderme, Angela María!

ANG. Si hubieras sido enérgico con los criados, no nos pasarían estas cosas... pero con tu dulzura de borrego...

FEL. (Elevando cada vez más la voz.) Esa comparación lanar es muy molesta.

ANG. La que mereces.

FEL (Gritando.) ¡No te tolero!...

ANG. Baja la voz.

FEL. ¡No me da la gana!

ANG. ¡Grosero!

FEL. ¿Grosero yo? (Gritando.) ¡Que me den también la cuenta! ¡Yo quiero mi cuenta! ¡Me voy!

ANG. Eso quisieras, para correrla a tu gusto; para atender a tus vicios...

FEL. (Furioso.) ¿Yo vicios?... ¡Si no mirase!... (Coge un plato y lo estrella.)

ANG. ¿Crees que me asustas a mí con la cerámica? Pues fíjate. (Coge otro plato y lo estrella.)

ESCENA VIII

DICHOS; JOSE por el foro. Enseguida la MARQUESITA

JOSÉ (Entrando.) Perdonen los señores. (Viendo los platos rotos.) Caramba... dos platos rotos... ¿Acaso los señores?... (Recoge los pedazos.)

FEL. (Aparte.) ¡Qué vergüenza! (Alto.) No... nosotros no... (A su mujer.) ¿Verdad?...

ANG. No... estaban ahí... nadie los tocó...

JOSÉ Comprendido. Se han suicidado.

ANG. Se burla. (Aparte.)

FEL. Se sarcasmea... (Idem.)

JOSÉ Acaba de llegar la señora Marquesa.

ANG. Mi sobrina.

JOSÉ Quiere pasar aquí.

ANG. ¿Aquí? ¡Por Dios!...

FEL. Y yo sin retocar... y en este traje... Llévala al salón.

(José va al foro y se encuentra con la Marquesita que entra.)

JOSÉ Pero señora... (Queriendo cerrarla el paso.)

MARQ. Deja, deja; yo soy de casa.

(Vase José llevándose los restos de los platos.)

MARQ. (Viendo a Felipe Augusto y sin reconocerlo al principio.) Caballero... ¡Pero, calla!.. ¿Es usted, tío?... No he visto nada, no he visto nada, no he visto nada. Vaya usted tranquilo.

(Felipe Augusto se cubre la cabeza con el pañuelo y sale corriendo por el foro.)

MARQ. (Arrojándose en brazos de Angela.) ¡Ay, tiíta mía! Aquí me tienes completamente desesperada.

ANG. Hija, por Dios, no será para tanto.

MARQ. Y para mucho más. Si tú no me salvas, no sé lo que será de mí.

ANG. ¿Pero qué te ocurre?

MARQ. (Hablando muy deprisa; una verdadera taravilla.) Lo de siempre, tiíta; los dichosos criados. El que me dura quince días, es un mirlo blanco. Tengo una mano deplorable para escogerlos. ¿Ves que mañana se toma los dichos Carmelita? ¿Ves que Fernando y yo, como padrinos, hemos decidido darles una comida de honor? ¿Ves que ya tengo repartidas las invitaciones? Pues hace media hora, sin

aviso previo, se me han despedido todos los criados... ¡Todos, todos, todos!... ¡Desde el ama de gobierno al pinche! ¿Y eso por qué? ¿Y eso por qué?... Pues porque la doncella, ¡ay, qué mujer! al hacer la *toitette* a Totó, un griffón que tuvo premio en la última Exposición canina, precisamente por su pelo rubio, en lugar de frotarle con esencia de rosa, le ha dado friegas con disolución de nitrato de plata que tenía Fernando preparada para sus fotografías. ¡Figúrate tú en cuanto que le dió el sol, lo negro que se puso el animal! ¡Y figúrate cómo me he puesto yo, con lo nerviosa que Dios me ha construído! La he llamado idiota. ¡Me parece que estaba en mi derecho! Ella me ha llamado insoportable, a lo cual no tenía derecho... ¡Pues resulta que sí, que lo tiene, porque ahora los señores criados han formado una asociación titulada «El grito en el cielo» y tienen ¡hasta un periódico para defender sus intereses! y han decidido que el amo no tiene derecho a llamarles más que por su nombre. ¡Figúrate tú, yo, que algunas veces, si no me desahogo, me sale un forúnculo! Total, que han venido a exigirme que me retracte; que me he puesto furiosa, ¡no es para menos! y que se han despedido por solidaridad... Creo que han dicho solidaridad. ¡Ay, tiíta, qué palabras hay que aprender ahora para poder tratar con los criados! Aquí me tienes... ¡Sálvame, sálvame!

ANG. Sí, hija; pero respira.

MARQ. ¿Qué hago yo, qué hago yo? ¿Cómo salgo de este conflicto horrible?

ANG. No se me ocurre mas que una idea.

MARQ. A ver, a ver...

ANG. Que la comida, en vez de celebrarse en tu casa, se celebre aquí.

MARQ. ¡Colosal! ¿Es bueno tu nuevo cocinero?

ANG. Maravilloso.

MARQ. ¡Ay, qué suerte tienes con los criados!

ANG. Sí; no puedo quejarme.

MARQ. ¿No se te despiden? ¿No riñen? ¿No rompen?

ANG. No, hija, no.

MARQ. ¿No te arman escándalos?

ANG. ¡Tendría que ver!

MARQ. ¡Te tengo una envidia! Si en mi mano estuviera, te los quitaba.

ANG. Ahora verás. (Llamando a la derecha.) ¡Jesús!... ¡Jesús!...

ESCENA IX

DICHOS, JESUS RECASENS por la derecha; después JOSE por el foro

JESÚS (Apareciendo) Señora... (Al ver a la Marquesa se quita el gorro.)

ANG. La señora Marquesa debía dar mañana en su casa una comida de... ¿Cuántos invitados?

MARQ. Catorce, y ahora con vosotros diez y seis.

ANG. Pero el cocinero de la señora se ha puesto... (Mirando a su sobrina.) Repentinamente enfermo.

MARQ. (Tosiendo.) ¡Ejem!

ANG. Y hemos pensado que la comida se celebre aquí. (Con temor.) Es decir. . si usted cree que se puede encargar.

JESÚS La señora me ofende .. Diez y seis bocas son para un servidor una minucia. Yo he dado de comer en el Tibidabo a toda la Conjunsión republicano-sosialista, y cómo quedarían de contentos que me gestionaron la crus de Alfonso XII. (Desabrochandose un poco y enseñando la insignia.)

ANG. Pues ya lo sabe usted.

MARQ. ¡Ay, qué peso se me quita de encima. (A Recasens.) ¡Por Dios, esmérese usted en el menú, porque los invitados son muy amigos nuestros, pero por lo mismo les daría una satisfacción inmensa que quedásemos en ridículo!

JESÚS La señora Marquesa me ofende...

ANG. ¡No, por Dios, no se ofenda usted!

MARQ. Quiero decir que ponga usted algo que no hayan comido nunca, porque con esta moda de comer en los hoteles Rizes o Palaces, no sabe una qué dar que tenga un poco de novedad.

ANG. No te preocupes; en eso de novedades Jesús es especial.

JESÚS — Sí... quisá no debería desirlo... pero en lo inesperado soy el amo.

ANG. — No hay día que no nos sorprenda. Verás, ¿Qué piensa usted ponernos para el almuerzo de hoy?

JESÚS — Pues hoy... miri... con lisensia de la señora... me he sentido español, o més bien dicho, madrileño, y he confesionado un menú absolutamente patriótico. (Saca el papel del menú.) En los ordubres he introdusido una nota de color... (Lee.) «*viande fumée et tres salée...*»

ANG. — ¿Qué es?

JESÚS — Mojama. (Cara de asombro de la señora.) Después vendrá un timbal de pimientos morrones asados.

ANG. — (Con espanto.) ¿Eh?

JESÚS — (Imperturbable.) Con yemas de huevos duros para que hagan la bandera. Luego *bouchées*, o més bien dicho, bocadillos de escabeche de bonito con guarnisión de aseitunas negras.

MARQ. — (A Angela.) Es un almuerzo en las Ventas.

JESÚS — Sardinas fritas con aseite...

ANG. — ¡Pero, Jesús, sardinas!... ¡Esa ordinariez!...

JESÚS — Perdone la señora. Se despresia la sardina únicamente porque abunda; pero es un bocado (Muy francés.) *exquis, tout samplemant exquis, aixó mateix;* desíamos sardinas fritas en aseite. (Lee.) Entrada...

ANG. — (Aterrada. Aparte.) Ya lo estoy viendo... ¡Callos!

JOSÉ — (Asomando la cabeza por la puerta del foro.) Advierto a la señora que va a comer sardinas y otras porquerías, porque a la doncella se le han antojao, y el gorro frigio ese, pa hacer méritos con ella y freirme a mí la sangre, ha decidido darles a los señores la camama del menú madrileño.

JESÚS — ¡Ascolti, noy, ascolti!...

JOSÉ — No tengo nada que ascoltarle a asted. (Se marcha dando con la puerta en las narices al cocinero que ha intentado seguirle.)

JESÚS — (Volviéndose con toda calma.) Con lisensia de la señora... Yo nesesitaría romperle algún órgano al ayuda.

ANG. — (Aterrada.) Sí, sí, lo que usted quiera; pero, por Dios, no se incomode usted.

JESÚS Descuide la señora. Todo se reduse a que quiero quitarle la novia porque me gusta pronunsiadamente. En cuestiones de amor estoy por la franquesa absoluta. Liberté, egalité et fraternité.

ANG. Allá ustedes, allá ustedes. Puede usted retirarse. Y, por amor de Dios, mañana en el menú no españolice usted demasiado.

JESÚS Descuide la señora.

MARQ. (Seductora) ¡Ay, Jesús, es usted mi salvador! Cuente con mi agradecimiento. (Aparte.) ¡Si pudiera llevármele!...

JESÚS Con permiso... creo que se me está pegando el escabeche. (Vase por la derecha.)

ESCENA X

DICHOS, MARÍA por el foro; después LILÍ

MARÍA (Entrando con una tarjeta.) Señora... tarjeta.

ANG. (Tomándola.) ¡Ah, sí! Es la manicura que me ha recomendado Pepita Niebla. Que pase por aquí mismo.

(María vase foro.)

MARQ. Como sea buena, me la mandas; porque, ¡infeliz de mí! hasta en las manicuras estoy dejada de la mano de Dios.

LILÍ (Joven, muy bonita; desde la puerta.) ¿Se puede?

ANG. Adelante. (Entra Lilí seguida de María.) ¿Usted es la manicura?

LILÍ (Con afectación ruborosa.) Sí, señora; para servir a la señora... si no molesto a la señora... Acaso he venido demasiado temprano para las costumbres de la señora. Pero tengo tantísimo trabajo... La señora me indicará la hora que más le agrade, y de aquí en adelante procuraré complacer a la señora.

ANG. No, no; la hora está bien.

LILÍ La señora de Niebla me indicó que además de la señora acaso también pudiera utilizar mis servicios el señor.

MARQ. (Al oído de Angela.) Es demasiado guapa.

ANG. Ya, ya. (A Lilí.) No, el señor no necesita que le hagan las manos. Tiene la costumbre de morderse las uñas.

LILÍ ¡Ah, qué lástima!... En fin...

ANG. Por ahora trabajará usted conmigo exclusivamente.

LILÍ Como la señora disponga. ¿La señora me permite?... (La coge la mano.) ¡Oh, la señora tiene una mano excepcional! De las que hay pocas... Chiquita, tersa, recogida. ¡Ah, sobre una mano así es un verdadero placer esmerarse! Cuando la señora disponga...

ANG. (Halagada.) Ahora mismo. Vamos al tocador. Pase usted.

LILI ¡Oh, señora!... Antes que la señora, de ninguna manera... Permita la señora... (Sostiene la puerta para que pase Angela; María va a seguirlas, pero la Marquesa la detiene.)

MARQ. Un momento.

MARÍA ¿Mande, señora Marquesa?

MARQ. Por algunas palabras que he oído, me parece que entre la servidumbre tenéis algún disgusto...

MARÍA Ya tenemos.

MARQ. Tú eres una buena muchacha.

MARÍA Ya me soy.

MARQ. Y yo te estimo mucho.

MARÍA Ya agradesco.

MARQ. De modo que si... no es que yo lo desee, las cosas se ponen peor de lo que están, y tú, por cualquier motivo, tienes que salir de esta casa; ya sabes que en la mía, Zurbano, cuarenta y cinco, está vacante el puesto de doncella.

MARÍA Ya sé.

MARQ. Cien pesetas mensuales, Rioja en las comidas, salidas los domingos, una tarde libre entre semana, toda la ropa que yo desecho...

MARÍA (Con desdén, mirando a la Marquesa que lleva un traje de sastre.) ¿Ya viste a la señora la modista igual que otros años?

MARQ. La misma, madame Bigot. (María hace una mueca.) ¿No te gusta?

MARÍA (Condescendiente, pero muy superior.) ¡Pchs!... Para trajes de fantasía ya está regular; pero el traje de sastre, lo que es... Si tendría la señora marquesa el modisto de Londres, iría mejor. Sensillo, sensillo, pero más elegante.

MARQ. (Un poco mortificada.) Sí, sí .. En fin, tú lo piensas...

MARÍA Ya pensaré... ¡Ah!... ¿Me creo recordar que chiquillos no tienen pues?

MARQ. No, ninguno.

MARÍA ¿Piensan tenerlos?

MARQ. Caramba... no te puedo asegurar... pero es poco probable...

MARÍA Bien, ya me pensaré... Nunca sabe una dónde estará mejor... Disgustos te tienes en todas partes, y esta casa, no se figure tampoco que para despresiar no es, porque la señora ya te considera y el señor no te abrasa... (Suena un timbre) Llama la señora... ¿La señora Marquesa ya me permite?...

MARQ. (Despechada.) Anda, anda... y ya lo sabes.

MARÍA Ya me sé pues. (Vase por la izquierda.)

MARQ. ¡Ay esta mujer es de una fidelidad canina! (Alarmada.) Eso del traje sastre me preocupa. (Se mira.) Sí, sí... a esta línea le falta sobriedad... (Con resolución heroica) Esta misma tarde voy al modisto. (Vase también por la izquierda.)

ESCENA XI

JOSÉ; enseguida HUMBERTO; después MARÍA. Humberto es el chauffeur de la casa. Viste uniforme adecuado, con polainas de cuero avellana; es italiano y habla con extraordinaria afectación, marcando mucho las frases

JOSÉ (Entrando.) A ver si veo a esa y nos entendemos en el aumento que hay que pedir; porque ella es muy prima, y a lo mejor, con medio duro que la suban cree que ya la han dado un potosí.

HUMB. (Desde la puerta, sin asomar más que la cabeza.) Ché... ché... signor Giusseppe...

JOSÉ ¿Quién?... ¡Ah!... Es el chofer... ¿Qué quieres, Humberto?

HUMB. (Con aire misterioso.) ¿El signor está ancora vistiendosi?

JOSÉ Sí, ¿por qué?

HUMB. (Entrando.) ¡Benissimo!.. Si pues acaso te lo pregunta y ordena la automóvil, me farás la mersé de desirle que la carrozza no carbura, y que ante el gravedoso peligro de una pana, io me visto forsado de llevarla al taller de reparazzione.

JOSÉ ¿Y por qué no se lo dices tú?

HUMB. Vedrai... per que...

JOSÉ (Haciéndole burla.) Per que no te conozca en la cara que es mentira.

HUMB. ¿Mentira?... Li prego, carissimo, li prego... No tengo io costumbre de mentire..

JOSÉ Pues mientes como si la tuvieras; pero, amigo, yo soy ya perro viejo y las pantomimas no me convencen.

HUMB. ¡Dio!... Tanto me dirá... Efetivamente... la automóvil carbura... ¡carbura come un angelo! ¡E una meravilla!... Ma io, amico carissimo, tengo un compromiso abastanza grave... La Raimunda... quella ragazzina morenuchia que sa... tiene hoy la visita de un suo cuñado que ha venido del suo pueblo, e los señores li han dejado permiso...Ella tiene un capricho, ¡cuanto grande!, de ir en la automóvil... Io, ¡ay me!, non posse negarli niente y debo conducirla esta tarde in casa de Camorra per préndere un rizzoto al estilo de Valenzia e questa note a la Bombiglia, per préndere un bacalatto al estilo di Vizcaya, e domani al Escorialo por mostrarla il convento... ¡Oh, amico carissimo, no me diga di no, io li prego.

JOSÉ Entendido. ¿Vais solos?

HUMB. ¡Pecatto! ¡Jamás! ¡Ella e pudorosisima! ¿Sa? Viene il suo cuñado, dos suyas amigas, Justino il ragazzo de la tienda de vinos, Luis el portiero de los siñores condes, que e il mio compadre, un otro mecánico e io... Total...

JOSÉ Total: quinientas pesetas de gasolina y neumáticos, porque con ese peso... Bueno, hombre; yo te disculparé con el señor.

HUMB. Grazzie, grazzie tante, carissimo... E... ya sabe: si un día nacesita la automóvil...

JOSÉ Si un dia necesito el automóvil, se lo pediré al señor, que es más derecho, y no me lo negará.

HUMB. ¡Sicuro! ¡Sicuro que no le negará! Tu tieni un secreto para dominarlo. Tu sei brujo, tu sei furbo, tu sei politico.

JOSÉ ¡Pst!... (*Muy superior.*) No es secreto, es habilidad.

HUMB. ¿E consiste?

JOSÉ En lo único que puede consistir la habilidad de un inferior... en estar al tanto de los vicios, pasiones o locuras del superior, y halagarlas, favorecerlas y explotarlas.

HUMB. ¡Ah, Maquiavelo, Maquiavelo! Vicios, pasiones... ¿El señor tiene vicios!

JOSÉ Si te lo digo sabes tanto como yo.

HUMB. ¡Bravisimo!

JOSÉ Además, que tú no necesitas explotar pasión ninguna. Con la gasolina y las reparaciones tienes bastante.

HUMB. ¡Bravisimo! ¡Benisimo! ¡Ah, caro amico, tu sei un criado maravillosamente astuto. Certo, deberias ser italiano.

JOSÉ Soy de Guadalajara y me basta y me sobra. (Entra María.)

HUMB. (Exageradamente galante.) Signorina María. ¿Dove va? Sempre piu bianca, sempre piu bella... (María no hace caso.) ¿Está enfadada?

MARIA Como me parese ya me estoy. (Ha tomado una taza y un plato y se dirige hacia la cocina.)

JOSÉ ¿Dónde vas?

MARÍA (Brusca.) Donde la gana me daría. (Vase por la derecha.)

HUMB. (Asombrado.) ¡Dío, Dío, Dío! ¿Qué cosa tiene la ragazza?

JOSÉ Hemos regañao... por celos.

HUMB. ¿Por celos?... ¿Celosia?... Cosa perfettamente inutile.

JOSÉ Es que es mi novia.

HUMB. ¡Cosa perfettamente dolce!

JOSÉ Y se tima con el cocinero.

HUMB. Cosa perfettamente naturale.

JOSÉ (Con mal humor.) En Italia puede que sí.

HUMB. En Italia, en *Guadalajarra,* e in tutto il mondo.

(Voz de Felipe Augusto dentro.)

VOZ ¿Dónde está Pepe?

HUMB. (Asustado.) Il siñore. ¡Adío il mio denaro! Mettiamo piedi en polvorosa!... (Ya en la puerta.) A rivedersi, amico. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

DICHOS, FELIPE AUGUSTO. Después LILÍ por la izquierda

Felipe Augusto sale transformado completamente. Vestido con elegancia, teñido, retocado; no se le conoce comparado como estaba anteriormente

JOSÉ Aquí estoy, señor.

FEL. Escucha, Pepito. No consentimos que te marches.

JOSÉ ¿Y María?

FEL. María tampoco.

JOSÉ Entonces yo... sintiéndolo mucho...

FEL. Te subo un duro.

JOSÉ Crea el señor que me es muy duro... pero por cariño al señor... me quedaré.

FEL. A otra cosa. ¿Viste a la guantera?

JOSÉ Sí, señor.

FEL. ¿La dijiste que corrían prisa los guantes?

JOSÉ Sí, señor, y me dijo que esta tarde a las cinco tendría el señor un par listo.

FEL. Está bien. Prepáreme el abrigo, que voy a salir. (Vase José por el foro. Felipe Augusto se acerca a la mesa distraído, coge la tarjeta de la Manicura y lee.) «Lilí, manicura, masagista. Profesora titulada del instituto de belleza de Tokío...» ¿Eh?... «Masage facial y general...» ¡Hombre, masage general!... A mí me está haciendo falta un poco de masage. «Secretos japoneses...» ¿Secretos japoneses?... «Gheisas, Casas de té...» ¡Qué horizontes!... «Rapidez». (Pone una cara muy alegre.) «Suavidad.» (Suspira.) «Discreción...» «Servicios especiales a precios especiales.» ¡Pero esto es un tesoro! ¿Quién ha dejado aquí esta tarjeta?... (Vuelve a leer.) «Lilí...» El nombre promete... ¿Quién será esta Lilí? (Vuelve a leer.) «Lilí, manicura.»

LILÍ (Que sale y va a cruzar, con la más seductora de sus sonrisas.) Servidora de usted...

FEL. ¿Eh? (Al mirarla da un grito cómico de admiración.) ¡Ay!... Carambola, carambola... La cara promete aún más que la tarjeta. (Hace una reverencia.) ¡Señorita!... (Aparte.) ¡Carambola, carambola!...

LILÍ (Insinuante.) ¿Se ha asustado el señor al verme?

FEL. Me he asustado... agradablemente.

LILÍ El señor es muy amable.

FEL. Y usted muy bonita.

LILÍ (Ruborosa.) ¡Oh... y muy galante!... ¿El señor... es... el señor?

FEL. ¿Cómo el señor?

LILÍ (Cada vez más ruborosa.) El señor dispense... Quiero decir que si el señor es... ¿el esposo de la señora?..

FEL. Ah, sí; desgra... (Rectificando.) Naturalmente.

LILÍ ¡¡Oh!!

FEL. ¿Le sorprende a usted?

LILÍ ¡Oh, no! Es que... el señor perdone mi im-

pertinencia .. no me figuraba que el señor... todavía... fuera tan joven.

FEL. (Atusándose el teñido bigote.) ¿Le parezco a usted joven?

LILÍ Oh, el señor me perdone... no he reparado ..

FEL. Pues repare... repare...

LILÍ Oh... no me atrevería.

FEL. ¡Qué candor!... ¡Qué modestia!...

LILÍ (Dando un paso para retirarse) Con permiso del señor.

FEL. Espere un momento. ¿Puedo preguntar de dónde viene usted?

LILÍ Oh, de hacer las manos a la señora.

FEL. ¿Y dónde va usted?

LILÍ Oh, al piso de arriba; la señora ha tenido la bondad de darme esta tarjeta para una amiga suya...

FEL. ¿Y no podría usted entre un servicio y otro ocuparse de mí unos instantes? (Le tiende la mano.)

LILÍ (Cogiéndosela con mimo.) ¡Oh... qué mano!

FEL. Tengo otra... (Le muestra la otra.)

LILÍ Fuerte, pero proporcionada; varonil... con una mano así sería una delicia esmerarse... se podría hacer un trabajo exquisito...

FEL. ¿Usted cree?...

LILÍ (Sin soltarle la mano.) Oh, el señor perdone... no reparé en que conservaba la mano del señor entre las mías.

FEL. Conserve, conserve...

LILÍ Oh, no; fué una distracción profesional. (Ruborosísima.)

FEL. ¿Usted es profe... sora?

LILÍ Sí, señor; titulada.

FEL. Ya sé: del instituto de...

LILÍ Tokío. Oh, el Japón... Oh, el Oriente... Cuando se ha vivido allí no se olvida... yo estoy, por exigencias de la vida, en estos países de prosa, pero me consuelo con mis recuerdos... Ya ve usted, en mi casa tengo mi tallercito de trabajo... un rinconcito modesto, pero... oriental.

FEL. ¿De veras?

LILI Oh, no vaya el señor a figurarse... Poca cosa, cuatro telas, cuatro lacas... cuatro figurillas... cuatro divanes...

FEL. ¿Y honorarios?

LILÍ Cuatro duros.

FEL. ¿Y a qué horas trabaja usted en ese tallercito?

LILÍ ¡Oh, por las tardes! De cinco en adelante... las mañanas las dedico a trabajar a domicilio. (Entra José con el abrigo.)

JOSÉ Aquí está el abrigo del señor. (Viendo a Lilí.) Ah, el señor dispense. (Va a marcharse.)

LILÍ Oh, no se vaya usted; yo me retiro...

FEL. (Un poco aturullado.) Es... la... manicura.

LILÍ Sí, soy la manicura.

JOSÉ Por muchos años.

LILÍ ¿Por dónde se sale?

JOSÉ Por aquí.

LILÍ Servidora del señor. (Sale por el fondo acompañada de José, que vuelve inmediatamente.)

FEL. Carambola, carambola... vea usted qué casualidad; guantera .. manicura... Siempre se me ha de venir la ocasión a la mano... ¡Ay, qué mano la de esta manicura! «Rapidez... suavidad... discreción...»

JOSÉ (Volviendo a entrar y creyendo que habla con él.) De sobra sabe el señor que soy discreto.

FEL. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Carambola, carambola!

JOSÉ ¿Qué le ocurre al señor?

FEL. Nada, que se me olvidó preguntarle a esa joven dónde tiene el taller... Es extraño que no lo haya puesto en la tarjeta...

JOSÉ Si al señor le parece, puesto que ha subido al piso de arriba, puedo esperarla en la misma escalera y preguntarle cuando baje...

FEL. (Haciéndose el indiferente.) Desde luego... pregúntala... pero como cosa tuya...

JOSÉ Descuide el señor. ¿Se pone el abrigo?

FEL. No, ya no salgo... Lo he pensado mejor, saldré esta tarde.

JOSÉ Como el señor disponga. (Vase Felipe por el foro. José después de quitarle al abrigo unas cuantas motas, va a marcharse por el foro cuando entra la Marquesita.)

ESCENA XIII

JOSE, LA MARQUESA por la izquierda. Después RECASENS por la derecha. Después ANGELA por la izquierda vestida ya de calle

MARQ. (Llamándole en voz queda.) Chs... Chss... José...

JOSÉ (Volviéndose.) ¡Señora Marquesa!...

MARQ. Por algunas palabras que he oído a la señora y a María, deduzco que hay entre ella y usted ciertas diferencias que pudieran llevar a un rompimiento... No es que yo lo desee, pero en fin, si se decide usted a salir de esta casa, sepa usted que en la mía, Zurbano, 45, siempre está vacante el puesto de ayuda de cámara del señor Marqués.

JOSÉ ¡Oh, señora Marquesa!... Agradecidísimo... Aunque la verdad, por ahora... ¡El señor es tan bueno!...

MARQ. Son cien pesetas... poco trabajo.

JOSÉ ¿El señor Marqués trasnocha?

MARQ. Nunca.

JOSÉ ¿El señor Marqués anda bien de salud?

MARQ. Un poco de reuma tiene en las piernas.

JOSÉ Entonces no anda bien.

MARQ. En fin, piénselo usted.

JOSÉ Lo pensaré. Pondré en turno preferente la pretensión de la señora Marquesa... Con permiso de la señora Marquesa voy a hacer un encargo.

MARQ. (Picada.) Vaya usted, vaya usted... (Aparte.) ¿Pero qué les dan en esta casa a los criados? (Vase por la izquierda, volviendo a salir enseguida con Angela.)

JESÚS (Que sale por la derecha, dirigiéndose a José que también va a salir por el foro.) Ascolti... me han dicho que se marcha vosté.

JOSÉ Pensé hacerlo, pero ya no me voy. El señor me ha rogado que no le abandone.

JESÚS Entonces, después de lo ocurrido, soy yo el que está demás. (Dirigiéndose a Angela María que entra por la izquierda con la Marquesa.) Señora: tengo el honor de poner a los pies de la señora el gorro y el mandil. Me marcho de esta casa *inrevocablemente.*

(Angela y la Marquesa lanzan un grito cada una. Angela de terror y la Marquesa de alegría.)

ANG. ¡Ah!

MARQ. ¡Ah!

ANG. (Aterrada.) ¡Imposible!...

MARQ. (Encantada.) ¿Es posible?...

JESÚS La señora tendrá la cortesía de tomarme la cuenta y darme la cuenta. (Le ofrece el libro.)

ANG. ¿Pero esa decisión?...

JESÚS *Inrevocable.*

MARQ. En ese caso... Yo necesito un cocinero.

JESÚS — La señora Marquesa me honra demasiado.

MARQ. — ¿Acepta usted?

ANG. — ¡Jesús, Jesús!...

MARQ. — Yo le ofrezco doscientas pesetas mensuales.

ANG. — Si se queda usted le daremos doscientas veinte.

MARQ. — Yo llego a los cincuenta duros.

ANG. — Nosotros también, y además una cartilla en el Monte.

MARQ. — Nosotros le hacemos un seguro en La Equitiva.

ANG. — Se marcha usted por celos... Porque María no le quiere a usted... ¡Es una tontería!

MARQ. — Yo me encargo de buscarle a usted novia.

ANG. — Yo le pago los gastos de la boda.

MARQ. — Nosotros le sacamos a usted una dote de doncella necesitada...

(Recasens las mira con estupefacción y sorna sin saber a qué carta quedarse.)

ESCENA XIV

DICHOS y FELIPE AUGUSTO por el fondo

FEL. — (Saliendo.) ¿Pero qué hacen ustedes tan sofocados?

JESÚS — Las señoras subastan a un servidor.

FEL. — ¿Subastan? ¿Por qué?

ANG. — Porque se marcha.

MARQ. — (Muy alegre.) Entra a mi servicio.

ANG. — (Casi llorando.) Nos deja...

FEL. — Vamos a ver, vamos a ver... Usted se marcha porque María Ignacia prefiere a Pepe.

JESÚS — Exactamente.

FEL. — ¿Y le parece a usted muy inteligente esa manera de proceder?

JESÚS — ¿El señor dice?...

FEL. — Que si se marcha usted, su rival triunfa sin lucha y usted renuncia de una manera imbécil a rendir la plaza.

JESÚS — ¡Eso nunca! La plasa es cosa mía.

FEL. — ¿Entonces?...

JESÚS — Tiene el señor razón. Debo luchar y lucharé. Recojo el gorro y el mandil. ¡Me quedo!

ANG. — (Con alegría.) ¡Se queda!

MARQ. — (Con rabia.) ¡Se queda!

FEL. (Triunfante.) ¡Se queda!

MARQ. Y yo me marcho. (Besando a su tía.) Hasta mañana; adiós, tío, adiós... No, no me acompañéis. (Aparte, saliendo.) ¡Qué fidelidad más indecorosa!... ¡No son criados, son terranovas!

ANG. (Estrechando la mano de su marido.) Muy hábil, Felipe Augusto. Te perdono el arrebato de antes.

FEL. Y yo el tuyo, Angela María.

ANG. ¡Gracias a Dios que ya estamos tranquilos!

ESCENA XV

DICHOS, JOSE y MARIA IGNACIA por la derecha

Se oye dentro, en la cocina, el ruido de una trapatiesta terrible; María, grita; José, grita; se rompen cacharros, etc , etc.

MARÍA (Dentro.) ¿Y ahora? ¡Engañador, sinvergüensa!...

JOSÉ (Dentro.) ¡Qué es lo que te figuras!

MARÍA (Dentro.) ¡Si me dejaría llevar de mi genio! (Ruido de loza rota.)

JOSÉ ¡Si no mirase que eres mujer! (Ruido igual.)

ANG. ¡Jesús!...

FEL. (En la puerta de la derecha.) María... José... ¿qué es eso?

ANG. ¿Qué pása?

MARÍA (Entrando alterada, desgreñada y llorosa.) ¡Ya pasa, que a Josechu acabo de encontrar en la escalera con la manicura esa que la cara le tocaba!

JOSÉ Explicándome el masaje facial, sí señor.

MARÍA He visto, he visto... y oído también. ¿No desías, pues, esta tarde a las sinco, no desías? ¡Susio, más que susio!

JOSÉ ¡Maldita sea! ¡Y que no se pueda uno defender!

MARÍA (Llorando.) ¡Ay, ay!...

JESÚS No se me conmosione, apóyese en mí.

JOSÉ (Interponiéndose.) ¡Eso sí que no! Antes salto por todo (Mirando a Felipe.) y caiga el que caiga.

FEL. (Aparte.) ¡Carambola... y es capaz de hacerlo! (Dando una gran voz.) ¡Silencio! Cada uno a su

puesto y sirvan ustedes el almuerzo inmediatamente. Angela María, dame el brazo y pasemos al comedor.

JESÚS Los señores perdonen, pero con los *terramotos* de esta mañana no he tenido mi cabesa en las marmitas y todo está achicharrado, así es que suplico a los señores que se vayan a comer al restaurant.

FEL. Iremos, iremos. José, mi abrigo.

(José se encoge de hombros y no hace caso.)

ANG. Mejor será. María, mi sombrero.

MARÍA La señora dispense... Yo no estoy para sacar sombreros o así... Mañana trastornada ya pasé... temblando que me encuentro...

ANG. Bueno, bueno, mujer, no te angusties... lo buscaré yo.

FEL. (A José.) Tú, pide el automóvil.

JOSÉ El señor perdone, pero no puede ser.

FEL. ¿También ha pasado mala mañana el automóvil?

JOSÉ Se conoce que sí, porque el *chofer* ha venido a avisar que había que llevarle al taller de reparaciones.

FEL. Está bien. (A Angela.) Tomaremos un coche de punto, si te parece.

ANG. A mí, sí; ahora falta que le parezca al cochero.

FEL. Pues cuando quieras.

ANG. Sí. ¡Todo sea por Dios!

FEL. ¡Y por lo bien servidos que estamos!

(Salen del brazo. María solloza estrepitosamente haciéndose la señora con ataque de nervios. Recasens ha ido por un vaso de agua. José por otro. Ambos vienen solícitos a ofrecérselo, y al encontrarse frente a frente se arrojan a la cara mutuamente el agua que contienen los vasos. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa la cocina de una casa rica. En primer término derecha, fogón de hierro con todos sus accesorios, y sobre él marmitas, sartenes, cacharros, etc., etc. En segundo término derecha, una ventana que da a un patio. En primer término izquierda, una pequeña fuente con su pila. El grifo de esta fuente dejará salir agua cuando se abre. Para el funcionamiento sencillísimo de este grifo ver las observaciones insertas al final de la obra. Junto a la fuente una puerta que se supone conducir al comedor de la casa. Formando chaflán en el ángulo que hace el segundo término izquierda y el foro, la puerta de la escalera de servicio con ventanillo y timbre de llamada. En el foro derecha, otra puerta que conduce al office o antecocina. En el foro, centro, un armario alhacena de cocina y una mesita auxiliar con objetos adecuados, entre ellos dos o tres patatas. En el centro de la escena otra mesa mayor con pilas de platos, molinillo de café, rayador, varios botes de especias, un cuchillo de cocina, un hacha de partir carne, mortero de mármol con su mano, paños de cocina y recado de escribir. En cualquier sitio de la pared otro timbre que suena cuando llaman de las habitaciones del interior de la casa. Repartida convenientemente por los muros, batería de cocina colgada y en vasares; colocados muy altos dos o tres moldes para flan. En sitio muy bajo y accesible, una parrilla con el mango muy largo. Varias sillas, una gradilla de tres o cuatro peldaños y un taburete muy bajito. En el suelo, junto a la mesita auxiliar, una heladora de regular tamaño. Los demás detalles que la dirección escénica juzgue convenientes para completar la ilusión. A ser posible, y en cualquier momento de la acción, se verá salir del fogón humo o chispas ó llama cuando se levanten las placas del hogar. Una lámpara eléctrica con pantalla pende del centro del techo y otra encima del fogón. Ambas están apagadas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, JESUS RECASENS, con mandil y gorro blancos de cocinero, guisa ante el fogón. Está terminando de cuajar una tortilla que voltea de cuando en cuando y luego la lleva al office. JOSE, SOTERO y MARCELINO, vestidos de frac, en unión de BALDOMERA, los cuatro sentados ante la mesa del centro, escriben en cartulinas el menú del almuerzo que se va a servir. MARIA, en pie, seca con un paño los platos que toma de la mesa central y va dejando en la auxiliar. María viste de negro, con delantal y pechero blancos. Baldomera lleva un delantal más ordinario a rayas, propio de su cometido de pincha. José dicta el menú a los demás.

JESÚS — Oiga, María.

MARÍA — ¿Mande, señor Recasens?

JESÚS — ¿Me quiere proporsionarme el perejil?

MARÍA — Enseguidita pues. (Toma un poco de perejil que habrá en la mesita auxiliar y se lo entrega.)

JESÚS — *Grasies*; Mariquita. Sal morena.

MARÍA — ¿Cómo dise?

JESÚS — Sal, morena, sal.

MARÍA — Ya le daré. (Toma un tarro de sal y se la entrega. Sigue secando platos.)

JOSÉ — Son cuatro copias del menú, ¿verdad?

JESÚS — Sí, señor. Vosté dicta del original y los cuatro escriben. Con buena letrita, ¿eh? Y cuidándome la ortografía.

JOSÉ — Lo malo es que como estos no saben francés...

SOT. — Toma, ni usté tampoco.

JOSÉ — Yo sé algo. Claro, que no para entenderlo, ni para hablarlo, ni para escribirlo, pero tengo nociones. *Du pen*, de la *biere*, *Clemenceau*, *Mare* de *Deu*... (Pronunciando como está escrito.)

JESÚS — Apa, apa.

JOSÉ — Bueno, yo dicto tal como está escrito y así no se equivocan. Vamos a ver. (Dictando.) Menú

SOT. — (Escribiendo.) Menú.

MARC. — (Escribiendo.) Menú.

BALD. — Menú.

JOSÉ — Menú. Huitres.

SOT. — (Escribiendo.) Buitres.

JOSÉ — No, hombre, ¡qué buitres! ¡Pues vaya un entremés! (Recalcando la pronunciación.) Huitres, que son ostras, con hache al principio...

SOT. Bueno, ya está, ostras con hache.

JOSÉ (Mirando lo que ha escrito.) ¿Habrá zoquete? ¿Pues no lo pone en español? (Le quita la cartulina y le da otra.) En francés, hombre, huitres.

SOT. (Escribiendo.) Bueno, ya está. Menú, huitres.

JOSÉ Adelante. (Dictando.) Olives, beurre, saucisson, arengs fumés, cornichons, que son caracoles.

JESÚS ¿Qué van a ser caracoles, hombre? Pepinillos en vinagre...

JOSÉ Ah, ¿pepinillos?... Me sonaba a algo de cuernos... cornichons... y dije, pues caracoles.

SOT. O miuras.

JOSÉ Sigo. (Dictando.) Potage. Purée royal a la Recasens. (A Recasens, con sorna.) ¿Platito catalán para empezar, eh?

JESÚS Una de mis creasiones *mes* brillantes. Puré de percebe, completamente desconosido hasta el día. Pero no abuso, ¿eh? En todo el menú no hay *mes* que dos toquesitos catalanistas, la sopa y el helado. Lo demás, ultrapirenaico.

JOSÉ (Dictando.) Omelette de marrons a la creme. (Haciendo memoria.) Marrons... marrons...

JESÚS Castañas, hombre; tortilla de castañas, otra creasión mía, patentada por veinte años. Nadie puede en España hacerse esta tortilla sin mi autorisasión. Soy el único que puede dar la castaña en esta forma.

JOSÉ (Dictando.) Epigrammes de perdreau, sauce bordelaisse. (A Recasens.) ¿Perdreau será perdiz?

JESÚS No; la perdiz se la dise «perdrix» en francés. Esto es, perdigón, vamos, el niño pequeño de la perdiz.

JOSÉ Ya, ya. (Dictando.) Croquettes d'homar mayonaise.

JESÚS Langosta.

JOSÉ No está de más que nos diga lo que es cada cosa por si alguien pregunta... Esto, por ejemplo, no sé lo que es. (Dictando.) Culotte de beuf a la Flamande.

JESÚS Miri, culotte a la Flamande es la contratapa o cadera de vaca con una guarnisión todo alrededor de coles y montositos de tocino, salchichón, cebollitas y sanahorias.

JOSÉ Bien. (Dictando.) Pied de agneau a la Soubisse. Esto ya se comprende. Pied, pata.

JESÚS Patitas de cordero.

SOT. ¿El pied, va detrás del culotte?

JOSÉ Claro, ¿no lo has oído? (Todos escriben. Dictando.) Cotelettes de veau aux points d'arperges.

JESÚS Chuletas con cabesas de espárragos. Por sierto que se me olvidó poner los últimos espárragos en la cuenta y luego se le pega a uno al bolsillo... (Saca de una alhacena una agenda de cocina, toma una pluma y apunta, diciendo en alta voz.) Un manojo de espárragos de dos pesetas, tres veintisinco. (Deja el libro y sigue guisando.)

JOSÉ Segundo toque catalanista. (Dictando.) Helado Cambó a la San Feliú de Guixols.

JESÚS En recuerdo de mi poblasión natal.

BALD. ¿Es usted de San Feliú de Guixols?

JESÚS Si, Baldumerita, de allí soy, aunque me esté mal el propalarlo.

BALD. ¿Por qué?

JESÚS Porque ¿sabe?... no me gusta darme tono con los infelises que no han podido naser allí.. vaya, o al menos en la provinsia.

MARÍA Orgullosos o así estarán, pues, los paisanos, de haber produsido un cocinero que te nombras tanto en todas las partes.

JESÚS Oh, miri, ya están acostumbrados. Los de Guixols siempre se han distinguido en la cocina. Por cierto que a una plazoleta le han puesto mi nombre, ¿eh? Encrusijada de Jesús Recasens.

JOSÉ ¿Seguimos?

SOT. Venga.

JOSÉ (Dictando.) Poulet aux trufes, sauce supreme.

JESÚS El pullito obligado.

JOSÉ (Dictando.) Salade. Ahora los postres. (Dicta.) Tarte aux pommes et a la fleur d'azahar.

JESÚS Creo que tendrá un resibimiento caluroso este dulse. Ya van a ver, ya. Casi todos los cosineros caen por ahí, por la repostería.

MARÍA ¿Lo más difísil será puede?

JESÚS Lo más difísil. La cocina la hacen muchos, la pasteleria pocos. Yo puedo decirlo muy alto. Yo soy un pastelero.

JOSÉ Pero completo.

JESÚS Lo de la flor de azahar es una delicada alusión. Como se trata de una comida de dichos...

JOSÉ (Dictando.) Casolettes creme de café. Gateaux assortis. Fromages. Fruits. Vins: Sauternes, Chateau Iquem, Chateau Margaux, Champagne, Liqueurs. Y ya no hay más.

MARÍA ¿Poco te parese? Pues si se comen todas esas bobadas, cuéntate matrimonio que no se hase por defunsión. La mar de cosas oídas llevo.

SOT. Yo digo que se necesita un porción de talentu pa dar de comer a tanta gente sin equivocarse.

JESÚS Oh, vea, esto no es nada. Un banquetito como este, de diez y seis personas, es una fruslería bagatélica. Banquetes grandes en Barselona. Yo serví uno de mil y sinco sientos cubiertos.

MARC. ¡Qué barbaridad!

JESÚS Aquello era comer. Sólo de longanisa... ¡Qué sé yo los sientos de metros!... Miri... como desde la estasión del Norte a la plasa de Toros.

SOT. ¡Menuda longaniza!

MARC. Ya, ya.

MARÍA Y de fregar y secar platos ya se hartarían, ya. Y lo que se tardarían.

JESÚS No, eso no, porque los fregaban con manga de riego y los secaban por el método del perro entusiasmado.

JOSÉ ¿El método del perro entusiasmado? ¿Y eso qué es?

JESÚS Un sistema que se usa en Barselona en los restauranes grandes donde hay mucha vajilla que secar. Ya verán; se coge un perro joven, se le sujeta con una cadena en el sentro de la cocina, se le ata al rabo un paño bien limpio y en seguida se le enseña desde lejos un terrón de asúcar. El perro impasiente y alegre menea el rabo con el paño de un costado a otro, y ya no hay mes que asercarle el plato o fuente pa que le deje seco en un mumentito.

BALD. ¡Qué ingenioso!

MARC. ¡Y qué barato!

SOT. ¿Pero los perros se morirán todos del corazón?

JESÚS Bueno. Tú, Marcelino, lleva los menuses en el comedor. Yo voy a ver si están todas las fuentes en los calienta platos. Y usté, Bal-

domera, puesto que hoy hase de pincha, vaya rayándome pan... como unos sincuenta gramos, y me los lleva al office. Ah, en conmemorasión a ser hoy el santo onomástico de María, van a comer vostés unos pequeños buñolitos de arros, que la dedico... ¡cosa grande!... pa nosotros solos ¿eh?

MARÍA Grasias, don Jesús.

JESÚS No se merase. (Vase por el office llevándose dos fuentes con los perdigones que saca de los hornos.)

ESCENA II

DICHOS menos JESÚS RECASENS

BALD. (Disponiendo lo necesario para rayar el pan.) ¡Y que ha recibido María una de regalos!

JOSÉ Ha sido una manifestación de simpatía de toda la vecindad.

MARÍA El agradesimiento casi no sé desir. Del segundo derecha, un gramofóno... del bajo izquierda, un abanico... un albunsito de postales de la asotea, y así cuántos no sé.

MARC. Y la sombrilla de don Pepe.

MARÍA Presiosidad que ya es. El puño de moda disen.

JOSÉ No vale nada. En estas cosas lo que se mira es la intención.

MARÍA Ya me la miro. (Vanse Marcelino con los menús y María con una pila de platos por la izquierda.)

SOT. Y el cocinero, ¿no la ha regalao ná?

JOSÉ Suerte ha sido que ese imbécil se haya contentado con el obsequio de los buñolitos, porque si llega a excederse en demostrarla su afecto, tenemos un disgusto. Ea, preparar lo que falta, que ya no tardarán en pasar al comedor. (A Sotero.) Y a ver si no se te olvidan mis advertencias, que como no estás acostumbrado a servir a la mesa y eres algo alcornoque, tengo miedo... Ya sabes, la fuente en la mano izquierda y la derecha en la espalda. (Se pone en actitud de servir, con la mano derecha en la cintura por detrás y presentando la izquierda como si llevase una fuente.)

SOT. Descuide usté. Si es muy fácil.

JOSÉ Bien, ya veremos. (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

BALDOMERA y SOTERO

SOT. (Acercándose a Baldomera.) Baldumera...

BALD. ¿Qué quieres?

SOT. (Queriendo abrazarla.) ¿Se me permite un acto de compañerismo?

BALD. (Rechazándole.) Estate quieto, Sotero. Ya sabes que desde el día en que te sorprendí tirándole una ciruela a Petra, la cocinera de enfrente, de lo nuestro cruz y raya. (Raya pan muy deprisa.)

SOT. Pero mujer...

BALD. Cruz y raya. Y como te acerques mucho te clavo este alfiler de cabeza negra. (Quitándose del pecho uno largo.)

SOT. Miá que eres *cruela*. Amos, tonta, ven aquí. (Va a abrazarla, ella le pincha en un brazo.) ¡Ay, ay, ay! Me has pasao la yugular.

BALD. Toma, por aventurero.

SOT. ¿Sí? Pues ahora, pa que rabies, le tiro una patata a la cocinera de enfrente. (Coge una de la mesita y mira por la ventana.) Allí está. (Tira una patata.) Ya l'ha dao (Escondiéndose.) No ma visto. ¿Pero qué tienen estas patatas que manchan? (Se va a la fuente, abre el grifo y se lava las manos.)

BALD. Esas bromitas te van a costar caras. Me han dicho que la Petra tiene novio, y si se entera...

SOT. ¿Y a mí qué? (Deja el grifo de la fuente abierto y va a coger un paño de la mesita auxiliar para enjugarse, cantando mientras lo hace el popular couplet.)

Agua que no has de beber
déjala correr
déjala
déjala.

ESCENA IV

DICHOS, JESÚS RECASENS. Después HUMBERTO por la puerta de la escalera de servicio

JESÚS (Que ha salido por el office cuando Sotero empieza a cantar, se acerca a él, le coge de una oreja y le lleva a la fuente, cantando a su vez con la misma música.)
Grifo que encuentras cerrao
déjale monín
como le has
encontrao. (Sotero cierra el grifo.)
Y no *me te* vengas aquí con varietés, ¿eh? que esto no es los jardines del Retiro, que esto es más serio. (Timbre en la puerta de la escalera.) Abre a ver.
(Sotero abre y entra el chaufeur HUMBERTO con la cabeza y una mano vendadas y el traje roto. Lleva en la mano un faro de automóvil, una bomba de inflar peumáticos y un bote grande de disolución de caucho.)

HUMB. (Entrando y en tono fúnebre.) ¡Bon giorno!

JESÚS Oiga, amigo, pero ¿es que viene del Isonso?

HUMB. ¡Ay, me! Vengono de la casa di socorro... distritto de Palazzo.

JESÚS ¡Oy, oy! Pues, ¿cómo?

HUMB. (Mostrando los objetos que trae.) Questo e tutto quello que resta de la póvera carroza automóvile. El uno faro, la bomba de inflare i neumatichi e questo bote de disoluzzione Michelin. ¡Tutto il resto e harina fosfatata! (Deja los objetos sobre la mesa del centro.)

JESÚS ¿Un vuelco?

HUMB. ¡Ay me! ¡Spaventoso, horribile, dantesco!

BALD. ¿Dónde?

HUMB. ¡Ne la cuesta de le Codornichi!

JESÚS ¡Que trabuca el volátil! ¡De las perdises!

BALD. ¿Y cómo ha sido?

HUMB. ¿Cómo? ¡Quí lo sa! ¡Llevábamos una paseggiatta meravillosa! Amore, illusione, felicitá, velocitá. ¡Ciento dieci kilometros a la hora!... Súbito, ¡il drama! Un asno nel mezzo del camino... un mio viraje troppo rapido per evitar el homicidio e cuatre volte en el aire. ¡Ecco! ¡Fatalitá! La mia Raimunda con

la testa rota... il mio compadre con la testa rota...

BALD. Como que es una testarudez correr de esa manera.

ESCENA V

DICHOS, JOSÉ por la izquierda. Después MARÍA y enseguida la MARQUESA por la izquierda también

JOSÉ (Saliendo.) ¡Calla, Humberto! ¿Pero qué te ocurre?

JESÚS Nada... que salió a dar una vuelta en el automóvil y ha dado cuatro.

JOSÉ ¿Y el coche?

HUMB. ¡Pólvere... tutta pólvere! Dos meses nel taller y al meno cinco mile pesetas de reparaciones. ¡Brutta cosa! Vado súbito a comunicar la catástrofe a la familia del mio compadre.

JESÚS ¿No quiere tomar nada?

HUMB. ¡Grazzie, caríssimo! Momentáneamente non poso tomare una otra cosa que árnica. (Sale por la puerta de servicio.)

MARÍA (Saliendo de prisa por la izquierda.) La sopa ya pondreis, que al comedor se caminan.

JESÚS Está ya preparada en el office. (María y Baldomera entran en el office.) Voy a ver cómo marcha el helado. (Abre la tapa de la heladora y lo examina.) ¡Oy, oy!... Esta vez me ha salido el Cambó un poquito blando y algo desigual... pero vamos... hará su papel. (Vuelve a tapar la heladora. Salen por el office María y Baldomera con dos soperas humeantes. Las colocan en la mesa del centro con los correspondientes cucharones.)

MARQ. (Elegantemente vestida y un poco descotada entra por la izquierda.) ¿Se puede? Hola, muchachos. (Recasens se descubre.) Cúbrase, cúbrase, Recasens. Y vosotros, seguid vuestro trabajo Yo soy como de la casa y llevada de la confianza que aquí disfruto, me he atrevido a penetrar en este santuario de la nutrición, porque quiero entregar personalmente a Mariquita un modesto recuerdo que la he comprado con motivo de su santo, que al propio tiempo la felicito cariñosamente. (Sacando un estuche que entrega a María.)

MARÍA Mireis, mireis.

BALD. ¡Un reloj de pulsera!

JESÚS Con sus manesitas y todo.

MARÍA Mono, mono que más no puede. Ni que tendría obligasión la señora Marquesa... Grasias, grasias... (Se lo guarda.)

SOT. (Que ha querido abrazar de nuevo a Baldomera y recibe un pinchazo.) ¡Ay! (Pasa junto a la Marquesa.)

MARQ. No hablemos de eso. (Fijándose en Sotero.) Hola, Sotero. No te había visto. ¿Ahora eres mozo de comedor?

SOT. Sí, señora.

MARQ. (Por Baldomera.) ¿Y Baldomera?

SOT. (Mirando a Baldomera y tocándose el brazo.) Baldomera... pincha.

MARQ. ¿Y qué, Recasens? ¿Nos dará usted una comida soberbia? ¿De las suyas?...

JESÚS Creo poder asegurar a la señora Marquesa la succión de los dedos.

MARQ. ¡Hola! (Suena un timbre.)

JOSÉ Marcelino que avisa que se sientan a la mesa.

MARQ. Pues voy allá. Adiós, hijos míos. Y ya sabéis. Si ocurriera cualquier cosa... Un disgusto con los amos... una desavenencia entre vosotros... Zurbano, 45... matrimonio solo... niños problemáticos... la ropa desechada... los brazos abiertos... Adiós. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS menos la MARQUESA

JESÚS Hala... el potage. (Bien pronunciado; José y Sotero toman las soperas y vanse por la izquierda. Baldomera vase al office. Recasens coge un mortero y machaca en él varias sustancias que ha echado.)

JESÚS Oiga, Mariquita, ya que es tan amable, ¿me quiere alcansarme ese molde de flan que está arriba... a lo último?

MARÍA Ya me descolgaré, si usté quiere. (Va por la gradilla y mientras la coloca, Recasens toma el taburete bajito y se sienta, siempre machacando al pie de la gradilla.)

JESÚS Yo no sé qué tiene esta salsa bordelesa, que para que me salga bien, tengo que estar sentado muy bajito... casi en el suelo. Se conose

que la diferensia de presión atmósferica. (María alcanza el molde; mientras lo hace, Recasens se aprovecha dándose una ración de vista de pantorrillas.) No... ese no... el de al lado... el culindante. (Acaba por sentarse en el propio suelo. María alcanza otro.)

MARÍA ¿Este sería entonses?

JESÚS Ese. (María baja y se le ofrece.)

MARÍA ¿Pero flan pone para el banquete? No creí...

JESÚS Es para la noche.

MARÍA ¿Y ya manda bajar?

JESÚS Tiene usted rasón... sí... es algo pronto... miri, cuélguelo otra vez. (María sube y lo cuelga.) Bien equilibrado, ¿eh? Me parese que oscila... que pendulea...

MARÍA No me creo... ¿Y ahora?...

JESÚS Está bien. (Aparte.) ¡Vaya si está bien! (Vuelve a entrar en la cocina Baldomera.)

ESCENA VII

DICHOS, JOSÉ por la izquierda

JOSÉ (Entrando.) ¡Qué bestia! ¡Qué bruto!

BALD. ¿Quién?

JOSÉ Sotero.

MARÍA ¿Ha hecho alguna borricada, pues?

JOSÉ ¿Alguna? ¡Un horror! ¿Recuerdan que le dije que para servir, la fuente en la mano izquierda y la derecha en la espalda? (Toma la posición.) Bueno, pues empieza a servir por la Marquesa, que está un poco descotada, la presenta la sopera con la mano izquierda y le planta la derecha en la espalda, junto al cuello.

BALD. ¡Qué plancha!

JESÚS ¡Qué bárbaro!

MARÍA Cara de susto lo que es la Marquesa ya pondría.

JOSÉ ¡Figúrate! Pues no para ahí la cosa. Sirve al general Gómez, y al coger el cucharón se le cae un puño postizo en el plato de la Marquesa. Sigue sirviendo, y al llegar al Vizconde, que ya sabéis que come mucho y al ver lo que se ponía, le dice en voz alta: «No cargue, que faltan cuatro.» El amo estaba pálido, la señora, verde. Yo no sabía qué ha-

cer... Llega al último, y viendo que ya quedaba poco, le vuelca la sopa en el plato con la misma sopera.

ESCENA VIII

DICHOS, por la izquierda MARCELINO sosteniendo a SOTERO, que viene derrengado y lleno de polvo. Marcelino trae una de las soperas que se llevaron

SOT. (Quejándose.) ¡Ay!

MARC. No ha sido nada, hombre.

JESÚS ¿Pero qué es eso?

MARC. Que se ha caído.

JOSÉ ¿Encima?...

MARC. Encima de la sopera.

SOT. La culpa es de esta. (Por María.)

MARÍA ¿Dises mía?

SOT. Sí, señora; porque le has sacao un brillo al suelo del comedor que es pa cruzarle con pollera, y como además hoy estreno botas... pues me escurrí...

BALD. Ven que te cepille, hombre. (Saca de la alhacena un cepillo y le quita el polvo.) ¿Te has hecho daño?

SOT. No mucho. (Tocándose una pantorrilla.) Aquí una miaja, en el homoplato este.

JESÚS Bueno, andar, andar con el otro plato. Que no haiga baches en el servicio, que hase muy feo. Que todo resulte aritmético y *algebro.* (Vanse por el office Sotero, Marcelino, José y Recasens. Timbre en la puerta de la escalera de servicio.)

MARÍA (Mirando por el ventanillo.) ¿Quién? (Dando un grito de alegría.) ¡Ah!... (Abre la puerta por la que entran Catalina y Canuto.)

ESCENA IX

DICHOS, CATALINA, CANUTO, después JESÚS RECASENS, JOSÉ, MARCELINO y SOTERO por el office

Catalina y Canuto son dos tipos de vieja y muchacho vascos muy ridículos. Canuto lleva una boina pequeñísima en la coronilla y los pantalones muy cortos. Blusa y alpargatas. Traen infinidad de líos. En la mano lleva Canuto un paraguas que nunca abandona

MARÍA ¡Madre!.. ¡Canuto!... (Los abraza.)

CAT ¡Hija!

MARÍA ¿Cómo me explicaré esto? Igual, igual que asombrada me dejáis.

CAT. El padre, que quiso sorpresa darte por tu santo. Y Canuto que se está enfermo y servisio militar acaba de entrarse.

MARÍA (A Baldomera.) Madre mía es y hermano pequeño.

BALD. Ah, tanto gusto...

MARÍA Chillarle algo necesita. Un poco sorda ya está. (Ofreciendo sillas a Catalina y Canuto.) Sentéis, sentéis.

(Se sientan los tres: sale Recasens con los demás: Sotero y Marcelino llevan dos enormes fuentes de tortilla en una mano y en la otra tenedores y cuchillos: José trae en cada mano dos grandes fuentes con perdigones que deja sobre la mesa del centro. Recasens dos más chicas con pasteles y buñuelos. Todos se quedan mirando con extrañeza a los recién llegados.)

MARÍA Ya es posible que no se conoserán.

JESÚS No caigo.

MARÍA Madre mía es y hermano pequeño. Canuto le llamas, Catalina la madre.

JESÚS (Saludando.) Señora...

MARÍA Sordera se padese un poco.

JESÚS (Estrechando la mano a Catalina.) Por muchos años.

(Marcelino saluda también haciendo una reverencia. Sotero lo mismo.)

CAT. (A Canuto.) La boina deberías quitar.

CAN. (A Catalina.) No quito pa criados.

SOT. Vaya, vaya con Canutete. (Le da un golpe amistoso en la espalda y al hacerlo le pincha con el tenedor.)

CAN. (Levantándose de un salto.) ¡Ay!... Hombre... ni que harías a propósito.

SOT. ¿Qué pasa?

CAN. ¡Un pinchaso atrós!

SOT. Ah, sí... con el tenedor... sin querer... le dí así. (Le vuelve a dar.)

CAN. ¡Ay!

JESÚS ¡Andar, andar!

(Vanse por la izquierda José, Marcelino y Sotero.)

JESÚS Un pastelito ya se comerán, ¿eh? (Ofreciendo un pastel a Canuto.) Toma, Canuto, un canutillo.

CAN. Grasias. (Se lo come.)

JESÚS A doña Catalina le daremos un buñolito de estos de arrós... diguili si le gusta.

CAT. (A María.) ¿Qué me dise?

MARÍA (Gritándola al oído.) Que si quieres arrós, Catalina.

CAT. Bueno.

JESÚS. Tingui. (Le da un buñuelo.)

CAN. (Que vuelto de espaldas al fogón se ha apoyado en él con naturalidad.) ¡Ay, ay! (Da un salto.)

MARÍA ¿Qué te pasa pues?

CAN. ¡Una quemadura atrós! (Tocándose la región glútea.)

MARÍA Si en el fogón no te habrías apoyado... Lo que es tonto ya has sido. Ven aquí, ven aquí... (Canuto se acerca a ella.) Todo el traje va a estropear... (Mirándole el traje.) ¿No dije?... Un poco has insendiado... chamusquina o así digamos por lo menos.

JESÚS Y que si está un poco más se le pone esa parte como un farolsito a la venesiana.

(Durante lo que sigue, Canuto se sienta junto a la mesa. Toma un pastel de chantilly en cada mano y los muerde alternativamente. Al comerlos se llena el labio superior de chantilly, y como tiene las manos ocupadas, no se le ocurre otro medio que limpiárselo con la lengua, pero no alcanza del todo, y poco a poco se va levantando de la silla como para ayudarse hasta ponerse en pie. Recasens al ver sus apuros le limpia con el delantal el chantilly que le resta. Poco después Canuto al ver los perdigones va a echarle mano a uno, pero Recasens le da un manotazo. Canuto sigue comiendo pasteles y se guarda alguno en el bolsillo.)

CAT. Nosotros te veníamos por no molestar. Este no quería. A patadas me he tenido obligasión de traer.

MARÍA En vuestra casa estáis, pero atenderos mucho lo que es no os podremos, porque sirviendo estamos un banquete como si sería pa unos dies y séis, y locos nos vuelve. Pero luego atensión en vosotros ya pondremos. Y dime, ¿ya es verdad que está enfermo Canuto?

CAT. Por Carnaval, la mar de grave se nos puso.

MARÍA Sin saber estaba.

CAT. Que se moría nos tragamos.

MARÍA Mejor si habríais avisao.

CAT. Por no haser susto.

MARÍA Pero tampoco no saber...

CAT. Pa otra ves trasmitiremos.

JESÚS ¡Pobresito! ¿Y entonses qué le pasa?

CAT. *Dibilidá.* Gordo, gordo como una vaca se criaba y a no comer de pronto se empiesa, y a adelgasarse y a perder barbaridad de kilogramos.

MARÍA El, que tan fuerte siempre estuvo, que a engancharse en un carro hasía apuesta y un borrico y él vensían a otros dos borricos como si cosa de juego sería... Como nuestro padre tendría que ser.

JESÚS ¿Es fuerte el padre?

MARÍA ¿Que si es fuerte pues? Recordándome estaba un día que de un salivaso rompió la escupidera.

JESÚS ¡Resabadell! ¡Qué tío!

(Durante lo que sigue, Recasens arregla sobre la mesa las dos fuentes con los perdigones. Toma distraídamente el bote de disolución de caucho, que dejó Humberto en la mesa del centro, vierte un poco en el mortero, mueve todo con la mano del mismo y echa el contenido en las fuentes, alrededor de los perdigones. Canuto coge más pasteles del plato y se los come.)

CAT. (Sacando una carta.) Esta carta pa que leyeras me dió el padre.

MARÍA ¿A ver? (La abre y lee.) «Marichu querida. Te resibirás con esta la madre y Canuto, que malo se está y soldao se cayó. Donde el médico le harás ver y de paso al amo recomendarás donde te sirves, pa que entraría en el regimiento de Sapadores Minadores. Ya que militar le pongan, prefiero que *sape.* Por tu hermano has de haser interés, pues si tú no miras por Canuto, ¿quién podría mirar? Ya mandarás también algún dinero a tu padre que abraso te remite y de besos la mar, Joshe Mari.—P. D. De eso del dinero, mejor si mandarías mucho.» Sincuenta duros o menos ya puede que le mande. Pero lo que es yo tonta soy. Me charlo, me charlo y pensar no hago que bien cansados vendréis.

CAT. De estar no dejamos.

MARÍA Paséis, paséis a mi cuarto. (A su madre.) En mi cama un poco echarás, ¿no?

CAT. Ya me descansaré, sí.

MARÍA Y también Canuto.

CAN. No; yo de echarme mal cuerpo pondría. Un cabesadita daré si es caso en cualquier parte.

JESÚS — Ahí en el office hay un sillón muy a propósito para las cabesadas y muy cómodo. Es una cosa verdaderamente episcopal.

MARÍA — Vengáis, vengáis. ¿Echarnos mano a los bultos ya podrías, Baldomera?

BALD. — No faltaba más.

(Toman los líos y vanse todos menos Recasens por el office.)

ESCENA X

JESÚS RECASENS Luego BALDOMERA por el office. Después JOSÉ y MARCELINO por la izquierda. Después SOTERO por el mismo lado

JESÚS — Me hase a mí grasia estos vascos. Tienen una pronunsiasión tan endiablada que *demolisionan* el castellano. No es como yo, que he logrado matar el asento y paresco de Valladolit. (De pronto da muestras de inquietud y huele una de las fuentes y después la otra.) ¡Ay, ay!... ¿Pero qué le he echao yo a esta salsa bordelesa?... ¡A ver si el demonio!... (Toma el bote, lo huele y le mira la etiqueta.) Bueno, pues le he echao, en ves de esencia de clavo, disolución de caoutchout. ¡Ese imbésil de *chofer* que me deja aquí el bote para embolicarme! ¡Maldito! (Tira el bote con rabia en el rincón que hace el fogón con la pared junto a la ventana, quedando por lo tanto el bote fuera de la vista del público.) ¿Y cómo suprimo ahora del menú el único plato que pidieron los amos porque saben cómo me lusco en él? Si no lo notaran... Echar he echao muy poco, y no fijándose mucho... (Prueba la salsa con una cuchara.) No fijándose mucho, sabe bastante mal. (Baldomera sale por el office.) Oiga, Baldumerita, pruebe esta salsa. (Baldomera lo hace.) ¿A qué le sabe?

BALD. — Sabe a pneumáticos.

JESÚS — (Aparte.) Bueno, yo lo sirvo y salga el sol por Vallvidrera.

(Salen José y Marcelino.)

MARC. — ¡La tortilla, un éxito!

JESÚS — ¡Oh, ya me lo sabía! Es *inresistible*.

MARC. — Están esperando los perdigones con impaciencia, porque la señora les ha dicho que es el plato en que más se luce usted.

JESÚS — Hay días. Oye, Marselino, ahora cuando vayáis a servir, te llevas una plumita y con disimulo coges los menuses y donde dise salsa bordelesa lo borras, y pones en su lugar «salsa Michelin», ¿sabes?

MARC. — Sí, señor.

JOSÉ — ¿Pero y Sotero que venía detrás de nosotros?

SOT. — (Saliendo por la izquierda como anteriormente derrengado y lleno de polvo.) ¡Vaya, que no! Que o me dan algu en las suelas o dimitu el cargo.

BALD. — ¿Otra vez te has caído?

SOT. — Ahí en el pasillo, sentao de golpe en el suelo.

BALD. — Ven que te cepille. (Le cepilla nuevamente.)

JESÚS — Ven acá, hombre, ven acá. (Vierte en el suelo, junto al fogón casi donde cayó el bote, un poco de almidón.) Restrégate las suelas con este poco de almidón y verás cómo ya no te escurres. (Sotero pisa el montón de almidón impregnándose las suelas como hacen los acróbatas en los circos.) Andar vosotros. (Entrega a Marcelino y José las dos fuentes.)

JOSÉ — (A Sotero.) Tú, llévate cuando puedas el cesto con más pan.

SOT. — Bueno.

BALD. — Yo te le traeré. (Vase por el office seguida de Recasens.)

SOT. — (Impregnándose las suelas.) Esto ya es otra cosa. (Golpea el suelo con los piés precisamente donde ha caído la disolución de caucho.) ¿Peru qué diantres han tirao aquí que al pisarlu está blando y parece jalea? (Simula que le cuesta trabajo despegar los piés. Da un tirón y lo consigue.) Vamus a ver cómo marcha el helao. (Extrae de la heladora el cilindro de metal que contiene el helado y le coloca encima del fogón; mete el dedo y lo chupa. Yo creo que ya está. (Repite lo mismo.) ¡Qué cosa más rica... y más fría!... Me ha dejao el dedo acorchao.

BALD. — (Saliendo con un cestito lleno de pan.) Ahí tienes.

SOT. — Venga. (Vase por la izquierda. Al andar se le nota que se le pegan los piés un poco al suelo.)

JESÚS — (Saliendo del office.) Oiga, Baldomerita, asómese con disimulo a una de las puertas del comedor y fíjese, para que luego me lo diga, qué cara ponen los convidados cuando sirvan este plato... Si hacen gestos o qué... ¿sabe?

BALD. — En seguida. (*Vase por la izquierda.*)

JESÚS — Sí, porque me temo que estos perdigones les van a sentar como un tiro.

ESCENA XI

JESUS; por el office MARIA

MARÍA — (*Saliendo y simulando hablar con su hermano desde la puerta del office. Lleva una bandeja grande cargada de vasos, platos, copas, etc.*) ¿Ya te estás blando en el sillón, eh? Un poquito de modorra haser puedes.

JESÚS — (*Aparte.*) ¡Ella!... Imposibilitada de las manos... ¡Y Canuto cabeseando! (*Alto.*) Con permiso de vosté. (*La abraza.*)

MARÍA — (*Defendiéndose a puntapiés, pero sin atreverse a soltar la bandeja.*) ¿Quiere dejar?

JESÚS — Calle, tonta. (*Nuevo abrazo.*)

MARÍA — (*Furiosa.*) ¡Que hago estropisio!... Traisión así no me figuraba... A la cara mirar no volveré... ¡Si tendría vergüenza no haría! ¡Vaya!... (*Vase muy indignada por la izquierda. Canuto, que ha salido por el office, ha visto la escena.*)

JESÚS — (*Viendo a Canuto. Aparte.*) ¡Cuerno!... El Canuto que estaba ahí... (*Cogiendo de una oreja a Canuto y trayéndole hasta la mesa del centro.*) Oiga, joven cantábrico, como diga a cualquiera persona lo que acaba de ver, (*Coge un cuchillo de cocina.*) le saco las tripitas con este cuchillo y luego se las guiso a la financiere. (*Canuto huye despavorido entrando en el office.*) Con el susto que lleva, no creo que dise nada.

ESCENA XII

JESUS; enseguida BALDOMERA, por la izquierda. Después JOSE MARCELINO y SOTERO, por el mismo sitio

BALD. — (*Saliendo.*) Señor Recasens...

JESÚS — ¿Qué? ¿Hacen gestos?

BALD. — No, señor, como si tal cosa. Pero el pobre Sotero...

JESÚS — ¿Qué?

BALD. — Se ha pegao.

JESÚS — ¿Con quién?

BALD. No, que se le pegan los piés al suelo y cuando quiere andar se deja las botas, que son de elásticos... Dice que pisó no sé qué aquí en la cocina.

JESÚS (Riendo.) Toma, la cola de caucho que se vertió...

(José y Marcelino entran por la izquierda llevando en brazos a Sotero.)

SOT. Por Dios, no me soltéis, que me encolo.

JOSÉ Aquí.

(Le sientan en la mesa del centro y queda con los piés colgando.)

MARC. Ponte otras botas.

SOT. Si no tengo más que éstas y otras, y éstas son las otras.

BALD. (Riendo.) Pues entonces...

JESÚS No, hombre, miri. (Tomando de algún sitio donde lo haya un trozo de papel de lija.) Le pasan primero un paño por las suelas, y después con este papel de lija le quitan lo demás.

BALD. Traiga usted. (Hace lo que Recasens ha dicho.)

JOSÉ Vamos nosotros a terminar. (Vanse José y Marcelino por la izquierda.)

JESÚS (Fijándose en la heladora y después en el fogón.) Pero... pero... ¿Quién es el bruto que ha puesto el helado en el fogón?

SOT. Servidor, pa ver cómo iba.

JESÚS ¡Te rompía la chinostra, animal! ¿No ves que con el calor se ha deshelao? (Lo destapa y mete un dedo.) ¡Y está caliente!... ¿Cómo sirvo yo un helado caliente?

BALD. Suprímale usted.

JESÚS Yo no suprimo nada. Yo le dejo ahí hasta que hierva, hago otra enmienda al menú, y donde dice «Helado Cambó», pongo «Ponche Ventosa». ¡Sí que me se va torciendo la comidita! (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIII

SOTERO y BALDOMERA; después CANUTO

SOT ¿Están ya?

BALD. Poco falta. Los tacones.

SOT. (Mirándose la ropa.) Al caer me rompí la manga un poco... ¿Tienes un alfiler?

BALD. Sí, toma. (Le da uno.)

SOT. Gracias. (Se prende el alfiler.) ¿Tienes otro?

BALD. Sí, aquí hay otro. (Se le da.)

SOT. Gracias. ¿Tienes otro?

BALD. No.

SOT. ¿De veras no tienes otro?

BALD. Que no, hombre.

SOT. (Saltando de la mesa y abrazándola.) Pues ahora que no pinchas, toma.

BALD. ¡Traidor!... ¡Estate quieto!

SOT. (Persiguiéndola por la escena.) ¡Toma! (Canuto, que ha salido oportunamente, ha visto la escena. Baldomera se escapa por el office.) ¡Anda!... ¡M'ha visto el donostiarra!... (Le coge por una oreja, como hizo Recasens, le trae hasta la mesa del centro, y enseñándole el hacha que toma de ella le dice.) Apreciable Canutete: decir tú a cualquier mortal que m'has visto abrazar a esa criada y entrar en el período agónico con la cabeza partida en dos con este hacha, es la mesma cosa. Non te digo más.

(Canuto, en cuanto se ve suelto, huye nuevamente por el office. Sotero Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

JESUS y MARIA por la izquierda

JESÚS (Saliendo detrás de María.) Vamos, María... perdóneme... no volverá a ocurrir... no pude contenerme...

MARÍA Bien. Perdonado se está por ser la primera. Pero si repetiría, la gran bofetada planto.

JESÚS Descuide. Y ahora, en compensación de mi falta, voy a ofreserla un recuerdito que la he comprado. Vosté se figuraría que yo no la iba a regalar cualquier monada por su santo; pero es que no quería dárselo delante de la gente, ¿sabe? por evitar interpretasiones malisiosas. (Ha abierto la alhacena y saca de ella y entrega a María una caja grande que contiene un corsé y otra pequeña con unas ligas.) Ahí tiene.

MARÍA (Abriendo la caja.) ¿Corsé, pues? Y ligas presiosas.. justamente necesitada estaba...

JESÚS Son regalitos prácticos, ¿ya sabe?... Cositas útiles, y luego que la liga parese que une... que aprieta la amistat...

MARÍA Tantas grasias, don Jesús.

JESÚS — Oh, tontuela, de nada. Ahora, que el corsé... yo no sé si será de su medida, ¿eh?

MARÍA — Así, a ojo, ya parese.

JESÚS — Podemos probar... porque si no, se cambia... (Cogiendo el corsé.) Permítame vosté. (La coloca el corsé sobre el cuerpo, aprovechándose durante lo que sigue para abrazarla con pretexto de la prueba.) De aquí de la sintura no parese que le va muy mal... Claro es que así, por ensima de la ropa, no llega del todo.

MARÍA — Claro.

JESÚS — Pero apretando algo...

MARÍA — Apretando, sí.

JESÚS — De aquí del busto tampoco parese que le va muy mal.

MARÍA — ¿Estrecho no encuentra?

JESÚS — No, no. (Abrazándola.) A mí me va perfecta mente. Y si es de cadera... (Tocándola la cadera.)

ESCENA XV

DICHOS y JOSE por la izquierda

JOSÉ — (Al salir ve la escena, coge de la pared una parrilla con el mango muy largo, y dice.) ¡Miserable!...

JESÚS — ¿A mí? (Toma del fogón un cazo con el mango también largo; ambos van a acometerse.)

MARÍA — (Interponiéndose.) ¡Calmeis, por Dios! ¡Tragedia conseguiréis que enredemos!

JESÚS — (A José.) Ese arma de fuego que vosté ha cogido es indigna de un hombre de honor.

JOSÉ — ¿Y abrazar a mi novia es digno?

JESÚS — Yo no abrasaba. La probaba un corsé.

MARÍA — Sierto que prueba no más era del regalo que me hase por el santo.

JOSÉ — ¡Ah! ¿Te regala un corsé? (Viendo la otra cajita.) ¿Y unas ligas?... ¡Muy bonito regalo!.. ¡Muy decente!

JESÚS — Como otro cualquiera.

JOSÉ — (Con altanería.) Caballero, hasta para hacer regalos hay que guardar las formas

JESÚS — Pues para guardar las formas, ninguno como éste.

JOSÉ — ¡Basta! Estamos en una casa extraña que debemos respetar. Más tarde y en otro sitio nos veremos las caras.

JESÚS (A voces.) Estoy a su disposición Pero esto no se queda así. Vosté me ha levantado la parrilla y eso no se lo aguanto ni a Garsía Prieto. (Tirando el gorro y quitándose el mandil que también tira.) Ahora mismo planteo la cuestión de confiansa a la superioritat. O vosté a la calle, o yo a la calle. ¡Ya veremos a ver, hombre! (Vase furioso por el office.)

ESCENA XVI

MARIA Y JOSE

JOSÉ Supongo que después de esto, comprenderás que todo ha terminado entre nosotros.

MARÍA Como si me habría caído el gordo quedaré.

JOSÉ ¡Coqueta!

MARÍA Sin rasón me dises.

JOSÉ ¡Te desprecio!

MARÍA No *me se* importa.

JOSÉ ¡Aceptar ligas! ¡Hacer caso a todos!

MARÍA Más hases tú.

JOSÉ ¿Yo?... ¡Y que uno tenga que oir ciertas cosas!... ¡Por supuesto, que me está muy bien empleado! Con la miaja de figura y las proporciones que uno tiene, no ha debido uno aceptar relaciones con criadas.

MARÍA Frescura lo que es te usas de echarme tanto en cara. Yo ya me he cumplido bien, que buena me soy, y tan honrada como la que más. Y si es de proporsiones que he tenido, diez años lo menos te tardarías en contar. El cochero del prinsipal, el pinche del segundo y hasta el sobrino de la señora, sin andar más lejos.

JOSÉ (Asombrado.) ¿Que se quería casar contigo el sobrino de la señora?

MARIA Casar *o así.*

JOSÉ *O así*, no digo que no, ¡pero lo que es casar!...

MARÍA Tampoco aseguro. Hoy más verde que nunca te está eso del matrimonio, Pretensiones bárbaras tenéis los hombres. Porque andéis con cuello planchao, como si seríais consejales lo menos os parese. Y risa también me hase lo que alabas de la figura, tanta figura, tanta figura, y un chipirón pareses.

José ¿Que yo parezco un chipirón? ¡Mi madre! Esto sí que no lo aguanto.

María Un chipirón, sí, sí.

José Bueno. Hemos terminado. Ahora mismo planteo la cuestión de confianza a los amos. O tú o la calle, o yo a la calle.

María En la calle, pues, ya te estoy viendo. Y yo entonces, aurresku y arin-arin me bailaré.

José Ya lo veremos (Vase por la izquierda.)

ESCENA XVII

MARIA y BALDOMERA por el office

(María, al salir José, con quien estuvo fingiendo entereza, se echa de pronto a llorar, sentándose ante la mesa del centro y ocultando la cara con las manos.)

Bald. ¿Pero qué es eso, María? ¿Por qué lloras?

María (Llorando.) Contrariedad amorosa que me estalla.

Bald. ¿Cómo?

María Trapatiesta de tener acabo con Josechu. Haser separasión ya quiere. Y que despidan uno de los dos propone.

Bald. ¡Ah! Pues como te despidan a ti, yo salgo por delante. Ante todo la solidaridad.

María (Siempre lloriqueando.) Si yo no le querría, menos mal. Pero cada ves más me gusta.

Bald. Eso es lo malo.

María Y el cosinero furioso que te está y marcharse también dise... ¡Y tampoco me disgusta el cosinero!..

Bald. ¡Caray!... Eso complica la cosa... ¿Pero y el banquete?

María No les tiene importansia. A medio servir suspendido dejan.

Bald. Cálmate, mujer. ¡Vaya un conflicto!

ESCENA XVIII

DICHOS; FELIPE y ANGELA, saliendo por la izquierda seguidos de JOSE, SOTERO y MARCELINO; enseguida JESUS

Fel. ¡Vaya un conflicto, Angela María!

Ang. ¡Espantoso, Felipe Augusto!

Fel. A ver... Recasens... ¿Dónde está Recasens?

JESÚS (Saliendo por el office elegantísimamente vestido, con botines, gabán de moda, forma gabardina, chaleco de fantasía y un sombrero flexible en la mano.) Aquí está Recasens dispuesto a marcharse inmediatamente si no se va ese señor. (Por José.)

JOSÉ Como yo, si no se marchan él y esta señora. (Por María.)

FEL. ¿Pero ustedes están locos? ¿Tendrá usted el valor de dejarnos colgados con un banquete a medio servir? ¡Es absurdo, carambola! ¡Es criminal! Y precisamente ahora, cuando acaba usted de alcanzar el éxito más grande de su vida culinaria con esos deliciosos perdigones a la Michelín, que tenían un aroma como nunca tuvieron. (Gesto de asombro de Recasens.) Piénselo, Recasens... reflexione... y tú, José...

JESÚS (Digno.) Mi resolución es *inrevocable.*

JOSÉ Como la mía.

FEL. Bueno; en ese caso, cuando termine el banquete.

JESÚS No. Nada de aplasamientos. Ahora mismo.

JOSÉ Sobre la marcha.

FEL. (A Angela.) ¿Y qué hacemos, Angela María?

ANG. Pues mira, Felipe Augusto. El banquete ante todo. Puesto que no hay más remedio, despide a Pepe.

FEL. Está bien. Claro que sin un motivo... está mal, pero está bien. Pepe, puedes marcharte, nos quedamos con Recasens.

JESÚS (Aparte, pavoneándose, muy satisfecho.) Ya me lo sabía yo.

MARC. (Que ha conferenciado brevemente con Sotero y Baldomera, adelantándose hacia Felipe.) Perdone el señor. Razones de solidaridad que nos impone la Agrupación de Sirvientes a que pertenemos, nos obligan a comunicar al señor que en el caso de despedir a Pepe nos iremos también en el acto Sotero y un servidor.

JOSÉ (A Sotero y Marcelino.) Gracias.

(Los tres se estrechan la mano efusiva y repetidamente.)

FEL. ¡Otro conflicto! (A Angela.) ¿Y entonces quién sirve la mesa?

ANG. Pues mira, como los platos ya están preparados, y éstos se quedan si no se va Pepe, ¿qué hemos de hacerle?... Despide a Recasens.

FEL No está bien, pero está bien. Amigo Recasens, puede usted marcharse cuando guste. Nos quedamos con Pepe.

JESÚS (Sorprendido.) ¡Ah!... ¿Yo me voy ahora?... Está bien.

JOSÉ Yo le agradezco al señor... pero si no se va María..

FEL. ¡Otro inconveniente!

ANG. (Desesperada) También se irá María.

BALD. Es que si se va María, me voy yo.

(María y Baldomera se abrazan cariñosamente.)

FEL. ¡Buen viaje!

JESÚS (Que ha sacado de la alhacena la agenda.) Aquí tiene vosté la cuenta de hoy.

MARC. (Que ha conferenciado nuevamente con Sotero y Baldomera.) Perdone el señor. La solidaridad de que le hablé, alcanza igualmente a nuestro Jefe de cocina, y por lo tanto, si Recasens se marcha, nosotros con él.

JESÚS (A Sotero y Marcelino.) Grasies, grasies.

(Los tres se abrazan cariñosamente.)

JOSÉ Es que si se van Sotero y Marcelino, me voy yo.

FEL. ¿A que acabo marchándome yo también? ¡Pero esto es intolerable!

ANG. ¿Sabes lo que te digo? Que yo no aguanto más. Sea lo que Dios quiera... ¡que se vayan todos!

FEL Es lo mejor. (A los criados.) ¡Basta ya de abusos y de contemplaciones! ¡Pueden marcharse todos! ¡Todos! ¡A la calle inmediatamente! No nos quedamos más que con María.

MARÍA Tampoco quedo. Si a Pepe despiden, yo también me salgo.

JOSÉ (Enternecido.) ¡Alma generosa! (La abraza.)

FEL. ¡El colmo!... ¡El caos!

ANG. Recojan sus efectos y váyanse.

FEL ¡Pero pronto! ¡No sé cómo me contengo!

JOSÉ ¿De modo que nos despide a todos?... Así... en masa...

FEL. / ANG. ¡A todos!

(Sotero al oir esto entra en el office y vuelve a salir con capa de embozos chillones, sombrero cordobés, que no se quita, y el paño de servir en el hombro por encima de la capa.)

JOSÉ Está bien. (A Recasens.) Señor Recasens, ante el atropello incalificable de que todos somo

víctimas, viéndonos injustamente arrojados de esta casa donde dejamos el fruto de nuestro sudor, yo olvido lo pasado y le digo: esta es mi mano. (Tendiéndosela.)

JESÚS Y esta es la mía. (Se la da. Se abrazan.)

FEL. Bueno; ¡ahora todos amigos! (A Angela.) ¿Pero has visto qué gentuza?

JESÚS (Yendo rápido a Felipe.) ¿A ver, a ver?... ¿Qué expresión ha dicho?

FEL He dicho «gentuza».

JESÚS Y yo le digo «sinvergüensa.»

TODOS (Los criados.) ¡Muy bien!

FEL ¿A mí?

JESÚS A vosté. Y me dará satisfacción en el terreno. Esta es mi tarjeta. (Le da una.) Resibirá mañana dos amigos.

ANG. (Aterrada.) ¿Un duelo?

FEL. ¿Batirme yo con mi cocinero?

JESÚS Aquí no hay cosineros.

JOSÉ Ni criados.

JESÚS Aquí no hay *mes* que hombres de honor.

FEL. ¡Está usted loco!

JESÚS ¿No se bate? ¡Pues baje a la calle, hombre, baje a la calle!...

FEL. ¡Enseguidita!

JESÚS Ah, ¿se niega? ¿No basta el insulto? Pues vamos a ver así. (Le da una terrible bofetada. Todos los criados abrazan estusiasmados a Recasens.)

FEL. ¡Ay!

ANG. ¡Ay! (Angela se interpone y arrastra a Felipe hacia la izquierda.) ¡Socorro... que nos pegan!... (Los otros criados rodean a Recasens, que está muy excitado. Le llevan a la derecha y le hacen sentar en una silla. Felipe cae sobre otra silla a la izquierda, y es atendido por Angela.)

ESCENA XIX

DICHOS; por la izquierda la MARQUESA, que acude a los gritos

MARQ. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

FEL. ¡Qué torta!

MARQ. ¿Qué sucede?

ANG. Sucede que nos quedamos sin criados; que se acabó el banquete; que el cocinero ha pegado a mi esposo; que quieren batirse...

FEL. No, yo no me bato con ese tío.

ANG. Sucede que los verdaderos amos, dentro de nuestras casas, son los criados, que nos hacen juguete de sus caprichos, que nos critican, que nos despluman...

FEL. Que nos atizan...

MARQ. (Aparte,) Esto es despecho, porque se les marchan.

JESÚS (En el otro grupo.) Vámonos.

(Todos tiran al suelo los delantales y los paños.)

JOSÉ Sí; vámonos. Y a ver si lo ocurrido os sirve de lección. Cuanto mejor nos portemos, peor será la recompensa.

JESÚS ¡Lo que es la casa donde yo caiga, se ha lucido!

JOSÉ ¡Pues anda que yo!...

MARC. Otros amos pagarán por estos.

MARÍA Yo filoxera o así me pienso ser.

ANG. (En el otro grupo.) ¡No quiero más criados! Levantaremos la casa y viviremos en una fonda.

FEL. Pero fuera de Madrid. Que yo no me bato con ese tío.

MARQ. Descuide usted, ese lance lo evitaré yo. (Acercándose al grupo de criados.) Puesto que estáis libres, insisto en lo que os ofrecí. Zurbano, 45... ¿Cuento con vosotros?

JESÚS Conmigo cuente vosté.

MARÍA Y conmigo.

JOSÉ Y con todos.

FEL. Pues se lleva una gentuza...

(Su mujer le tapa la boca asustada.)

JESÚS ¡Abajo los tiranos!

TODOS (Los criados) ¡Abajo!

JESÚS ¡Abajo las cadenas!

TODOS ¡Abajo!

JESÚS (A Felipe) Abajo le espero a vosté. (A los criados.) «Allons enfants de la patrie.»

TODOS ¡Allons! ¡Allons! (Se dirigen a la salida.)

(Telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBSERVACIONES

El grifo de la fuente estará atornillado en la decoración, y unido por detrás de la misma y por medio de un tubo de goma a un recipiente cualquiera que contenga un par de litros de agua, (un embudo, por ejemplo) cantidad sobrada para el poco tiempo que ha de funcionar. La pila no necesita desagüe por la escasa cantidad de agua que en ella queda. Donde no se pudiera disponer este sencillo aparato bastaría un aguamanil.

El fogón, que debe construirse de madera y puede ser desarmable, imitará a las cocinas de hierro, y tendrá a ser posible las puertecillas de los hornos hechas de modo que puedan abrirse y cerrarse, pudiendo así el cocinero sacar y meter fuentes y dar con éste y otros detalles la mayor sensación de realidad.

La cocina con todos sus detalles, ha sido espléndidamente puesta en Madrid por la importante casa Marín, a cambio del anuncio puesto en el cartel, y la inscripción del nombre de la casa en alguno de los objetos que aparecen en escena. En las capitales de importancia pueden las Compañías utilizar igual procedimiento. El Office también fué puesto por la misma acreditada casa.

Algunas opiniones de la crítica acerca de esta obra

La Epoca.

Jesús, María y José es el tipo del juguete cómico, no como se escriben generalmente, sino como debieran escribirse: una comedia de entretenimiento, sin transcendencia, compuesta con muy sencillos elementos; un juego escénico, en resumen. Pero adviértase que un juego puede ser urbano y tener sentido común.

Los malos autores, y los que, sin ser irremediablemente malos, escriben como si lo fueran, por exceso de producción o por tener la superstición del disparate, abusan del argumento de la risa. «¡No nos proponemos más que hacer reir!»—dicen. Pero, ¿es que no se puede hacer reir sin atropellar la Gramática, la dramática y hasta el sentido común? Lo cómico, en la escena y en todas partes, puede revestir formas decorosas y artísticas. Hacer reir está bien, pero hay que reparar en los medios.

En todas las profesiones y oficios se puede errar y disparatar; pero sólo en la de autor dramático se confiesa paladinamente, como si fuera un derecho, y hasta casi se hace gala de ello. Yo no sé si es modestia, o es cándido cinismo, el que un autor diga de su obra que es un desatino o una majadería. La naturaleza de la obra no variaría, aunque él no lo dijese, pero tendría al menos la disculpa de que lo había hecho sin querer. La declaración serena del disparate envuelve una ofensa para el público; entre líneas dice el autor: «No se figuren ustedes que yo soy imbécil: he escrito esta majadería, porque el público es así.» Y puede que no sea tan... así.

—

El juguete cómico de Abati es una comedia de criados. Una comedia ancilaria, diríamos, si nos sintiéramos clásicos. Un acto pasa en un office, el otro en una cocina, y sin embargo, la sal de la pieza no es de cocina. No hay allí chocarrerías, ni forzados juegos de palabras. La gracia en que abunda esta comedia fluye natural y espontáneamente de sus tipos y de los lances que van ocurriendo. Como corresponde a un juguete, a una obra que en la escala o jerarquía de lo cómico está en un plano elemental, sencillo, de pocas complicaciones, la fuerza cómica de *Jesús, María y José* juguetea en la superficie de las cosas, sin meterse en honduras. No hace falta. Tiene la gracia de la caricatura, pero de la caricatura fina.

Por otra parte, la pieza está muy bien compuesta. A pesar de lo diminuto de su asunto (una sátira de los criados, que llegan a ser los amos .. de sus amos), no se hace pesada ni resulta sosa. Su variedad episódica mantiene el interés.

Los excelentes artistas de Eslava representaron a maravilla la obrita. La Bárcena hace una doncellita vascongada, deliciosa; Simó Raso, un cocinero catalán, insuperable; París, un ayuda de cámara, muy propio, y Aguirre, un *chauffeur* italiano, que parece auténtico. Las Srtas. Morer y Muñoz, la Sra. Quijada y los Sres. Se-

púlveda, Collado, Tordesillas, etcétera, están muy bien y contribuyen al feliz conjunto.

El juguete fué muy aplaudido. No es de los que necesitan acogerse al indulto de Pascuas. El autor fué llamado a escena al final de los dos actos.—*A*.

La Mañana.

Esta obra del Sr. Abati—que tiene algunos aciertos definitivos—obtuvo un éxito franco, y a nuestro juicio, merecidísimo. La gracia de este simpático autor no es una gracia chocarrera y vulgar, sino fina, de verdadero ingenio y de aguda observación. Cuando el Sr. Abati hace retruécanos, los hace detestables; pero como los hace porque quiere, a modo de venalidad de su genio cómico, se los perdonamos. Y se los perdonamos sin reservas, porque el señor Abati nos indemniza largamente con verdadero derroche de espiritualidad.

Jesús, María y José es la obra más graciosa que se ha estrenado en la actual temporada. No tiene situaciones violentas ni equívocas. Todo lo que ocurre tiene una enorme fuerza caricaturesca, y la frase es siempre ingeniosa y oportuna.

El público rió sin descanso y aplaudió al Sr. Abati con verdadero gusto, sobre todo en el primer acto, admirablemente construído.

Jesús, María y José es uno de los mayores éxitos del teatro Eslava, y la interpretación de esta obra una de las más acabadas que hemos presenciado en aquel teatro.

Catalina Bárcena nos sorprende de cada vez con sus variadas aptitudes artísticas. Anteanoche, en el tipo de doncella vasca, alcanzó un triunfo señaladísimo. En la composición del tipo estuvo verdaderamente acertada. El público comentaba, ensalzándola justamente, su gracia y su naturalidad. Nosotros felicitamos a la Sra. Bárcena muy sinceramente.

Y en cuanto a Simó-Raso, ¿qué decir para encomiar su labor interpretando insuperablemente el personaje del cocinero catalán? En los dos actos, Simó-Raso nos tuvo en constante carcajada con sus detalles de artista genial.

Y con Catalina Bárcena y Simó Raso compartieron el éxito las señoritas Morer, Muñoz, Jiménez, Quijada y Garcés, y los Sres. Sepúlveda, París, Collado, Aguirre, Tordesillas, Hidalgo y Román.

La presentación escénica, magnífica, de una propiedad sorprendente.—*E. Haro.*

La Acción.

No ha muchos días que, interrogado por nosotros acerca de la labor teatral que preparaba, Joaquín Abati nos dijo con el habla suave que es característica en su *bonhomie:* «En Eslava me están ensayando, para hacerla en Pascuas, una obra de tesis».

Obra de tesis es, en realidad, el juguete cómico que ayer hubo de estrenar Abati. En dos actos, pletóricos de espontánea gracia y de minuciosa observación, plantea el veterano y simpático autor cómico el problema del servicio doméstico con toda su enojosa complejidad. Los jóvenes macilentos que pululan por el Ateneo y que viven en una modesta pensión sonreirán ante esta tesis pintoresca que se desarrolla en *Jesús, María y José*. Pero tengo para mí que las familias burguesas que acuden a Eslava pensarán de bien distinta manera. ¡Ahí es nada el problema de la servidumbre! Si es o no trivial el asunto, las damas podrán decirlo.

Abati ha querido demostrarnos que en una casa los criados son los verdaderos amos y que una familia no puede mover pie ni mano

sin la venia de su servidumbre. El público se dejó convencer de este aserto porque la experiencia propia le ha demostrado que no es muy aventurada la teoría de Abati.

Variada y notable es la fauna de domésticos que se nos ofrece en *Jesús, María y José.* La doncellita linda y mimada de su señora, el ayuda de cámara presumido y pretencioso, el cocinero que la da de pontífice máximo en su arte, el *chaffeur,* galante y aventurero, y otros tipos secundarios que contribuyen al pintoresco contraste de la cocina. Todos tan b.en delineados y tan hábilmente encajados en la obra, que ésta nos da, a pesar de los rasgos francamente caricaturescos de los personajes, una sensación de plena realidad.

Para que el juguete resulte más divertido, Abati ha montado una verdadera Babel interregional y casi internacional en aquel pequeño mundo de servidores. La doncella, es vascongada; el ayuda de cámara, madrileño; el cocinero, catalán; otro criado, gallego; el *chauffeur*, italiano.

Todos hablan con el acento cerrado de sus respectivos terruños; mas no se crea que por eso dejan de entenderse cuando se trata de causar conflictos a los amos comunes.

Las situaciones cómicas no tienen en esta obra soluciones de continuidad. El público no cesa de reir un sólo instante.

El diálogo, vivo, ingenioso y naturalísimo, no da tregua a las carcajadas.

Jesús, María y José ostenta méritos bastantes para ser incluído en la categoría del sainete.

El pergeño de los personajes y el inten‧o çolorido del ambiente exceden en realismo a las normas convencionales del juguete.

Todo el público alborozado, que busca expansión al regocijo de estos días pascuales, desfilará seguramente por Eslava para ver la obra de Abati.

La interpretación de *Jesús, María y José* honra a la compañía de Eslava. Catalina Bárcena, en su difícil papel de doncella vascongada, estuvo encantadora y graciosísima; muy acertada la señorita Morer en el tipo equívoco y picante de manicura; bien las señoritas Muñoz y Garcés y la señora Quijada. Entre ellos, Simó-Raso, felicísimo en su papel de cocinero catalán; Sepúlveda, tan espontáneo y gracioso como siempre; París, Aguirre, Tordesillas y Collado, perfectos en sus personajes respectivos.

La obra fué aplaudidísima y Joaquín Abati llamado una infinidad de veces al proscenio.

A. M. A.

La Correspondencia.

Aunque estrenado en vísperas de Navidad, el juguete cómico en dos actos, de Abati solo, *Jesús, María y José* no es una de tantas obras burdas y grotescas que se echan fuera aprovechando esta especie de armisticio de condescendencia y tolerancia que en esta época se abre entre público y autores.

Al contrario, el juguetillo de que hablamos es una graciosísima producción escénica, que en todo tiempo y a toda hora puede ofrecérsele al público con la seguridad más firme y legítima de que el espectador ha de pasar un rato feliz, dos horas deliciosas, como las pasamos ayer tarde todos los que asistimos a su estreno en teatro Eslava.

La vida íntima de la cocina de las casas grandes, las exigencias descompasadas de las servidumbres y las amarguras que por consecuencia de ellas sufren los señores, obligados por su posición a tener siempre cocineros, doncellas, ayudas de cámara, pinches,

chauffeurs y lacayos, está tan cómicamente dibujada en *Jesús, María y José*, que en algunos momentos es una verdadera pintura sainetesca, colorista y exacta de la realidad, aunque en otras, conforme a la clásica manera de hacer de Abati, se descienda a la caricatura para teatralizar más la gracia de efectos y situaciones.

El público estuvo riendo sin descanso desde que empezó la obra, y celebrando constantemente los infinitos chistes de frase y acción en que es pródigo el diálogo de *Jesús, María y José*. Y no sólo celebró el gracejo e ingenio de éste, sino que se admiró de que con tan poco asunto haya el autor hecho un juguete tan animado, tan divertido y tan ponderado, que es modelo de obras de esta contextura.

Hay que convenir también en que en Eslava se lo interpretaron de una forma que ya no se puede soñar conjunto mejor. La Bárcena estuvo inmensa y fenomenal. Cada palabra suya era una carcajada. La Quijada, la Muñoz y la Morer, divinamente. Y Simó Raso, el actor genial, que se crece cuando mejores son sus compañeros de trabajo, estupendo de gracia y naturalismo en los detalles. Sepúlveda, sobrio y afortunado. París, muy dentro de su papel. Aguirre, colosal en un tipo episódico. Collado, Tordesillas e Hidalgo, sacando singular partido de sus tipos.

En fin, que deben ustedes ver el juguete estrenado ayer en Eslava, por tres razones poderosísimas y de gran actualidad: primera, porque es muy gracioso; segunda, porque lo interpretan maravillosamente, y tercera, porque después del desencanto sufrido en la Lotería, el rato de placer que experimenta uno con las desopilantes escenas de *Jesús, María y José* valen por los seis millones del gordo.— *R. B.*

La Tribuna

El graciosísimo y episcopal Joaquín Abati ha ganado un éxito de risa de los que acostumbra en el teatro Eslava, y un éxito literario muy honroso, que demuestra el fino talento de este escritor, que anduvo en tan malas compañías, y que ahora, a juzgar por *Jesús, María y José*, se va emancipando del mal gusto.

Dentro del concepto de lo cómico al uso, este juguete es hasta exquisito. El primer acto, sobre todo, merece incondicionales elogios hasta de los enemigos del género. En el segundo acto, Abati se entrega al exceso, en beneficio únicamente de la carcajada. Y lo que va en beneficio de la alegría de la gente, resulta, por contraste con la sobriedad del principio, dislocado y algo burdo.

Jesús, María y José tiene su moraleja y sus antecedentes. La moraleja puede resumirse en esa frase popular que reza: «Los criados son los amos pagados»; según Joaquín Abati, los señores, los verdaderos señores de las casas son esa conjuración de cocineros, ayudas de cámara, *chauffeurs*, doncellas, mozos y botones, que con sus caprichos, sus exigencias injustificadas, su resistencia pasiva y su abuso de confianza, obligan a los dueños a no hacer sino lo que a ellas se les antoja y cuando se les antoja.

Respecto de los antecedentes en *La cocina*, de Antonio Ramos Martín, decían y demostraban lo mismo; y pare aquí la lista ya que no queremos hacer un alarde de conocimientos en la materia y demostrar la importancia que el criado ha tenido siempre en la literatura, tema para tratado en otros lugares y no en el periódico.

Pero Abati es original, completamente original en *Jesús, María y José*. La antigüedad del tema no

va en detrimento de la obra, porque el fondo del asunto está tratado de una manera perfectamente, absolutamente, graciosamente nueva.

Abati ha planteado su juguete acumulando incidentes ingenio-os que revelan gran observación y abundante inventiva Y además, ha utilizado en su totalidad un elemento que hasta ahora no había sido explotado sino de manera parcial: los acentos regionales y su contraste entre sí y con el castellano.

Tres vizcaínos, un catalán, un gallego y varios madrileños intervienen en es e enredo lingüístico, más complicado todavía por la intervención de un italiano. De donde resulta un encantador pisto en el diálogo, de gran interés regocijante.

La tiranía del cepillo, de la sartén y de la escoba y la Babel sintáxica y prosódica en manos de un experto como Abati, son suficientes para mantener en franca hilaridad al público, que salió encantado de Jesús el madrileño, María la vasca y José el gallego. Nosotros echamos de menos una comedia, un argumento, algo que sirviera de trabazón a las escenas. Pero nosotros únicamente. Los espectadores rieron a mandíbula batiente y fueron felices.

La dirección de Martínez Sierra ha montado la obra con un lujo y una propiedad extraordinarios. El primer acto, en el antecomedor (*office* en inglés), y el segundo, en la cocina, son el encanto de las señoras por el derroche de «material», digno de un servicio suntuoso.

Jesús, María y José es una obra en la cual no hay papeles principales. Es una obra de conjunto. En Eslava, donde no hay más que primeros actores, resulta la interpretación para ellos fácil, y para el público perfecta. Catalina Bárcena, Josefina Morer, Carmen Muñoz, Isabel Garcés, Ana Quijada, el gran Simó Raso, París, Collado, Tordesillas, Sepúlveda y Aguirre, todos ellos forman un magistral conjunto.

Ellos y Abati fueron llamados a escena muchas veces al acabar cada uno de los actos.—*Tomás Borrás.*

A B C

Joaquín Abati, árbitro de la risa, ha escrito un juguete cómico tan original como gracioso, que indemnizó al público de las actuales preocupaciones económico-domésticas.

A juzgar por el hilarante efecto que produjo en el auditorio, no parecía sino que se había resuelto la pavorosa cuestión de las subsistencias, con plétora de todos los artículos, y que Madrid estaba espléndidamente alumbrado.

El juguete, además de lo regocijado de sus escenas, que tienen gracia de buena ley, se distingue por la novedad del asunto.

Ocurre entre fámulos de casa grande; en el comedor de sirvientes, y en la cocina, servida a todo lujo de «instrumental» culinario por una de las más acreditadas casas de este artículo. Una cocina, en fin, que fué envidiada por todas las señoras.

Catalina Bárcena, de doncellita vascongada; Simó Raso, de cocinero del mismísimo San Feliú de Guixols; Manolo París, de correcto ayuda de cámara; Collado, de mozo de comedor, torpe como un galápago; Josefina Morer, de manicura muy sugestiva; Tordesillas, en un tipo vasco de la más directa realidad; Aguirre, *chauffeur* italiano, que es la ruina de sus amos; Isabelita Garcés, dieron a la obra una pintoresca interpretación; y en cuanto a los dueños de la casa, no hay más que decir que Sepúlveda, la Quijada y Carmen Muñoz, en la marquesita tan desafor-

tunada para los criados, que no hace sino lamentarse de ellos, estuvieron igualmente acertados.

Sólo por ver a Catalina Bárcena en la doncella vasca y a Simó Raso en funciones de cocinero, volteando una tortilla con una maestría consumada, merece verse este graciosísimo juguete de Abati, que hasta tiene su moraleja: la de que los amos, sometiéndose, transigiendo con los caprichos de sus criados, no son otra cosa que los servidores de éstos. —*G.*

La Nación

El juguete cómico de Joaquín Abati, estrenado ayer tarde en Eslava, es una de las obras más deliciosamente divertidas que conocemos. ¡Un verdadero modelo de obra cómica, sin excesos de lenguaje, sin violencias antigramaticales, sin payasadas absurdas!... Toda la fuerza hilarante del juguete fluye con la posible naturalidad de las situaciones y de los tipos, muy certeramente seleccionados y sabiamente movidos en la escena. Hay en *Jesús, María y José* hasta su fondo de verdad, bien que el autor haya amontonado sobre aquel fondo humano ciertas inverosimilitudes y exageraciones, absolutamente necesarias en toda obra jocosa.

El ambiente del juguete es nuevo e interesante, porque sus protagonistas son los sirvientes de una casa rica y personajes de segundo plano los señores.

Joaquín Abati consiguió un éxito ruidoso y merecido, que debe extenderse a Catalina Bárcena —deliciosa doncellita vascongada—, Carmen Muñoz, Pepita Morer, Isabel Garcés, la señora Quijada y los señores Simó-Roso—afortunadísimo en su creación del cocinero catalán—, Sepúlveda—muy finamente cómico—, París, Aguirre, Tordesillas y Collado.—*J. J. G.*

El Imparcial

Jesús, María y José es un divertido juguete cómico con ciertos aspectos originalmente pintorescos.

Su autor, D. Joaquín Abati, excita la risa sin astracanadas en la acción ni retorcimientos del vocablo. Esto es muy loable y debe sentar precedente.

El elemento festivo más importante del juguete estriba en los modismos peculiares con que se expresan algunos tipos de diversas provincias españolas.

Otro distintivo de cierta novedad consiste en que en esta ficción los criados son los amos, puesto que desempeñan los papeles de mayor categoría.

Por todo lo cual, *Jesús, María y José* es un excelente ejemplo del verdadero teatro cómico con rasgos de atinada observación y graciosa inventiva.

En la intepretación, buena en general, se distinguieron extraordinariamente Simó-Raso, en un cocinero catalán, y Aguirre, en un *chaffeur* italiano. Pedro Sepúlveda dió también mucho relieve a su secundario personaje

Catalina Bárcena, monísima en la doncellita vizcaína, completa la primera línea.

El autor y sus intérpretes fueron muy aplaudidos y llamados al final de los dos actos, y en los elogios sin tasa para la magnífica presentación de la obra convinieron unánimemente los espectadores.—*L.*

España Nueva

Jesús, María y José.—Este título tan beatífico encubre una obra muy graciosa, que puede calificarse de excelente sainete, ya que en ella no hay asunto, ni falta que le hace, y sí en cambio dos actos de escenas llenas de donaire, que no dejan poner punto a la risa de los espectadores.

Con gracia en las situaciones, en los tipos y en el diálogo consigue el éxito de la obra su autor D. Joaquín Abati, sin recurrir al retruécano, ni al camelo, ni al retorcimiento del vocablo. El sainete en cuestión divierte plenamente al auditorio, y es, por todos conceptos, inmejorable para estos días pascuales, ya que llena el ánimo de regocijo y prepara el cuerpo para los excesos gastronómicos, con la visión de una cocina perfectamente servida

Catalina Bárcena hace una doméstica vascongada que es un primor de verdad y donosura. Simó-Raso, admirable en el cocinero catalán. Sepúlveda magnífico Tordesillas obtiene un triunfo personalísimo en la caracterización de un tipo pintoresco, y Aguirre está muy bien en el *chauffeur* italiano.—*R.*

El Debate

En Eslava estrenó ayer D. Joaquín Abati un juguete cómico, que el público rió de buena voluntad y la crítica ha de aplaudir en justicia.

La acción, como en todas las producciones del género, es bien poquita cosa; más el desarrollo es hábil y es literario.

El autor asegura haber procurado excitar la risa por medios estéticamente lícitos y honestos, sin premisas absurdas que aceptar ni personajes que confundir. Si tal fué su propósito, a fe que lo ha conseguido. Las andanzas, mentirejas, rivalidades, miseriucas de los criados de una casa grande, el antagonismo entre el cocinero Jesús Recasens y el ayuda de cámara José, que se disputan el amor de la doncella María, dan ocasión a situaciones regocijadas y a chistes lógicos y fáciles, que integran un conjunto de comicidad muy estimable.

El principal factor festivo de la obra estriba en el aspecto hilarante de la singular y pintoresca pronunciación que imprimen al castellano los naturales de ciertas regiones, de Cataluña y Vasconia especialmente Algún modo de novedad presenta *Jesús, María y José*, el lugar de la acción, a saber: el «comedor de la servidumbre» y la «cocina». Entre criados, pues, anda el juego, y criados son los protagonistas. De ello depende la apacible y loable rancedad de la etnografía del juguete, que evoca la de las clásicas novelas picarescas españolas.

La carestía de papel me impide un análisis más minucioso, cual la producción del señor Abati merecería. Concluyo, pues, llamando la atención sobre lo bien construídos que están los caracteres de María y de Recasens, y sobre lo magistralmente que la señora Bárcena y el señor Simó-Raso los encarnaron.—*R. R.*

El Universo

Ya estaba abajo el telón del acto final y aún seguía riendo la gente con todas sus ganas, porque la comedia de Abati estrenada ayer en Eslava podía ser tachada de muchas cosas, menos de no ser divertidísima.

Sin pretensiones, Abati, conocedor experto del juego de los monos teatrales, ha compuesto una farsa muy original y fecunda en situaciones graciosísimas.

El primer acto, en el cuarto de los criados, y el segundo, en la cocina de una casa grande, el autor, con tan reducido lugar, nos pinta las fatigas que pasan los amos ante la grey doméstica.

La tiranía del delantal y de la escoba apenas habrá encontrado un cuadro más humorístico.

Hay que confesar que la mitad del éxito se debe a la interpretación irreprochable que esta pieza ha tenido.

Simó-Raso, haciendo un cocinero catalán, y Catalina Bárcena, una doncella vizcaína, ambos de lo más cerrado que hay, no saliendo de escena apenas un instante, estuvieron incansables de gracia, y el auditorio gozándola de lo lindo.

La señorita Muñoz, la señora Quijada, las señoritas Morer y Garcés y los señores Sepúlveda, París, Aguirre, Tordesillas e Hidalgo, a la altura de no desmerecer de las dos grandes figuras de la compañía.

Creemos que el Sr. Martínez Sierra ha dado con una obra de cartel.

El Liberal

Sal gorda, sal fina, sal morena, sal de todos los calibres y de todos los matices; pero siempre sal, sana y vivificante. Esto y no más es la obra de Joaquín Abati—maestro comediógrafo—, estrenada ayer tarde en el teatro de Eslava.

Las situaciones, los chistes, la grotesca caricatura de los personajes, mantuvieron la hilaridad del público en una tessitura altísima durante los dos actos de la comedia, en que el autor exalta hasta el absurdo más cómico la tiranía, la torpeza, la desfachatez y la «solidaridad» de los célebres «enemigos pagados», que son los criados.

Heraldo de Madrid

Iguales favorables vientos soplaron en Eslava para *Jesús, María y José*, el juguete pascual de Joaquín Abati, que ofrece la plausible «novedad» de no estar hecha a base de retruécano», sino de situaciones.

Este a ratos sainete, bien observado, que podría también titularse *Los criados son los amos*, fué hecho con el esmero, cuidado y acierto con que en Eslava, uno de los teatros en que más se siente esta preocupación, se ponen las obras.

Imagínense ustedes a Catalina Bárcena convertida en una deliciosa doncellita vascongada, y no decimos guapísima porque la molestan los piropos, que se pasa la obra derramando la sal, no la que hay en la cocina que en la obra figura, sino la que ella guarda para derrocharla en las ocasiones: a Simó-Raso, demostrando una vez más que lo mismo se le da de los berridos que de los guisados y guisando hilarentemente en catalán a la moda cambusiana de ahora, y pongan para ayudarles en el condimento de las carcajadas que del principio al fin arrancaron al público a la Morer, la Garcés, la Muñoz, la Quijada, Sepúlveda, Aguirre, Tordesillas, Collado y París, y pueden imaginarse el éxito de risa que alcanzó *Jesús, María y José*, y que asegura su permanencia durante mucho tiempo en los carteles.

El Día

Jesús, María y José es un juguete cómico de positiva gracia sin afectar al disparate... Esto en los actuales tiempos en que para hacer reir se emplea la gansada y el disparate, ya es un mérito... El Sr. Abati ha sentido un poco de pudor artístico y se ha refugiado en la gracia sana y de buena ley. ¡Menos mal!

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *
El debut de la chica. (Id.) (9)
La pata de gallo. (Id.) (9)

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)
Los vecinos. (9)
Cafe sólo. (1)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Dos niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)
La bendición de Dios. (9)
Mi querido Pepe. (9)
La gentil Mariana. (9)
Jesús, María y José.

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)
El orgullo de Albacete. (9)
El cabeza de familia. (9)
La Piqueta. (9)
El tren rápido. (9) y (13)
El infierno. (9)
El río de oro. (9)
El viaje del aey. (9)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)

Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *
El trébol. (9)
La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)
Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)
El potro salvaje. (9)
España Nueva. (9)
Sierra Morena. (9)
Las alegres colegialas. (9)

Zarzuela en dos actos

El asombro de Damasco. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *
Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)
El dichoso verano. (9)
El velón de Lucena. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.—Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García.
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.
(13) Idem con Don Ricardo Viergua.

Precio: DOS pesetas